



LAS
flechas
DE CUPIDO

Grace Marie March

LAS FLECHAS DE CUPIDO

Grace Marie March

Esta es una obra de ficción. Los nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor, y cualquier parecido con personas vivas o muertas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Título original: Las flechas de Cupido

Diseño Portada: Roma G.

Imagen de portada: FreePick

Hay mil tipos de parejas y mil formas de expresar el amor, de modo que sería muy difícil pensar en la pareja perfecta, ya que todas en cierta forma lo son.

A mis padres, hermanos e hija, que me han ayudado en todo lo posible.

¿A quién se le ocurrió
La genial idea
De dejar en manos de un niño,
Cargado de arco y flechas,
La labor de crear parejas?

Cupido hijo de Marte,
Dios de la guerra,
Es travieso y juguetón,
Y, a cosa hecha,
Falla el tiro creando problemas.

Que si esta con este,
Que si este con esta,
De cada cien tiros
No acierta ni cincuenta.

Y ahí van los heridos,
Cada uno con su flecha,
Porque a este personaje
Le va la juerga...

¡Vamos a ser considerados!
¿Y cuándo acierta?
Nubes de colores,
Música y estrellas,
Envuelven a los heridos
Y ya nadie se acuerda,
De que a este “angelito”,

Le quedó pendiente
La asignatura de puntería en la escuela.

Pilar José.

Facebook: A Corazón Abierto

CAPÍTULO 1

Cupido se presentó ante sus padres con una gran sonrisa, estaba muy satisfecho con todo lo que estaba haciendo durante el último mes, ese San Valentín sería de los mejores para muchas personas gracias a él. Lo que no se esperaba era encontrarse a Afrodita y a Marte muy serios y pidiéndole que se sentara frente a ellos.

- Borra esa sonrisa de tu rostro jovencito, - le dijo su padre, - no estamos nada satisfechos con lo que has hecho.

- No sé a qué te refieres, sabes que las personas en estas fechas buscan el amor más que en ninguna otra, y mis flechas han sido muy certeras.

Sus padres no dijeron nada ante sus palabras, pero vio que la pared que había detrás de ellos se ponía un poco nublada y luego se veía la tierra cada vez más cerca hasta llegar al despacho de un hombre, se paso la mano por su corto cabello castaño mientras leía nervioso un informe de su ordenador.

- ¿Creo que no necesitas que te diga quién es? - le dijo su madre.

- No, no hace falta - dijo Cupido empezando a entenderlo todo.

- Se podría decir que has utilizado medio carjal solo con él.

- Bueno, lo cierto es que es una persona muy difícil de emparejar.

- ¿Difícil? - empezó su padre, - ¿has dicho difícil?

- Si.

- Sabes igual que nosotros quien es su pareja - en esos momentos apareció una joven trabajando en una cafetería, tenía su rubio cabello recogido en un topo y estaba muy pálida debido a las horas de sueño que le faltaban.

- No creáis que Teresa es fácil de ayudar - les dijo su hijo a la defensiva, - desde que sus padres fallecieron, ella solo está en el trabajo o cuidando de sus hermanas.

- ¿No pensante en ningún momento, en la posibilidad de que Richard pudiera entrar en la cafetería donde trabaja Tessa para tomar un café?

- El solo toma café en su casa o en la empresa, no sale de la empresa para nada. - dijo a la defensiva, - ¿o acaso no creéis que lo he intentado?

- Cupido - dijo su padre mirándole muy serio, - has conseguido que media empresa este enamorada de él, has conseguido que él salga con varias mujeres ya sea por la empresa, o para acompañarle en algún acto benéfico, pero nunca repite cita dos veces con ninguna de ellas.

- Pero porque él no quiere, no quiere que ninguna se haga ilusiones.

- Ninguna es la indicada - dijo su madre exasperada, - no te das cuenta de eso, deja ya de marear a todas las personas alrededor de él, al final vas a conseguir que no se cumpla el destino de ellos.

- ¿Y qué queréis que haga? - preguntó exasperado, - esta es una de las parejas más difíciles con las que me he encontrado, no sirve nada de lo que hago desde aquí.

- Ahí está el tema precisamente hijo mío, - su padre se puso de pie e hizo un gesto en la pantalla para que saliera la imagen de ambos al mismo tiempo, desde aquí no puedes hacer más de lo que has hecho, de modo que iras allí.

- ¿A la tierra?

- Si, la secretaria de Richard se cogerá en breve la baja de maternidad, te ayudaremos para que ella - dijo señalando hacia Teresa-, ocupe su lugar.

- No tiene la titulación necesaria. - dijo Cupido.

- La tiene - dijo Afrodita, - junto con los conocimientos, estudio por las noches y así consiguió sacarse el título.

- Ya nos hemos encargado nosotros de todo, - dijo su padre ante un sorprendido Cupido.

- ¡Eso no se puede hacer! Hay una serie de reglas.

- Cierto hijo, hay unas reglas y un precio por nuestra intervención, espero que no lo estropees - le murmuró su madre.

- Tú trabajaras en la empresa - empezó su padre.

- Vaya, - murmuró Cupido, - precisamente he visto un despacho que me ha gustado mucho.

- No te preocupes querido, - le dijo su madre, - un mensajero de la empresa no necesita despacho.

- ¿Qué?

- Ni tu arco, ni tus flechas.

- ¿Qué?

- Tienes también un plazo, no vayas a pensar que tienes todo el tiempo del mundo.

- ¿Y cómo esperáis que lo haga sin mi arco y sin mis flechas?

- Ya se te ocurrirá algo, - le dijo su padre, - tienes nuestra plena confianza.

Antes de darse cuenta, se encontraba vestido con vaqueros y una camiseta azul clara cerca de la cafetería donde trabajaba Teresa, se quedó momentáneamente desconcertado al darse cuenta de que no sabía ni donde iba a vivir, ni nada durante este tiempo que estuviera allí.

- Mira en tu cartera - dijo su padre un poco exasperado, - o pensabas que te haríamos vivir debajo de un puente.

En la cartera vio su identificación y allí venía su dirección, por suerte se encontró hasta las llaves de su apartamento, pero vio que no llevaba llaves de ningún vehículo.

- Tampoco te pases con tus caprichos - escuchó de nuevo la voz de su padre, - ahora ya puedes empezar con tu trabajo, tienes que conseguir que despidan a Teresa, tranquilo que no te reconocerá como el mensajero de tu nueva empresa, usaremos la magia para que vean otra faz y no la tuya.

- Gracias - dijo en voz alta, dándose cuenta de que si alguien le veía se pensaría que estaba hablando solo.

- Nosotros la guiaremos hasta la empresa, no te preocupes, mañana ya empezareis los dos a trabajar allí, aunque para todos tú llevas allí meses, esta noche recibirás toda la información de todos.

- Suerte hijo. - escuchó a su madre.

CAPÍTULO 2

Tessa llevaba un día horrible, casi no había descansado cuidando a Sophie, ya que había tenido fiebre y menos mal que se podía quedar Valerie con ella, sino no hubiera podido ir ni a trabajar, y lo cierto es que hubiera sido lo mejor, ese día estaba muy torpe y su jefe ya le había lanzado un par de miradas molestas, de modo que cuando fue a servir un café y se chocó contra un hombre que acaba de entrar, tirándole el café por encima, se desató el caos, el hombre empezó a gritar diciéndole que tenía una importante reunión y que ella era una incompetente para su trabajo, ella se disculpó queriendo limpiarle con un par de servilletas, cuando el hombre hizo un movimiento brusco, haciendo que se tropezara y acabara sobre una mesa, manchando a las personas que allí estaban comiendo, y su jefe ante todos gritando por lo sucedido se situó frente a ella con las manos en jarras.

- ¡Estás despedida!

Cupido salió de allí con una sonrisa en los labios, primera acción del día conseguida, estaba despedida, ahora solo tenía que marcharse hasta casa y esperar que llegara el día siguiente.

Tessa recogió sus cosas y se marchó de allí muy avergonzada, empezó a caminar sin rumbo ninguno, debía aclarar sus ideas antes de presentarse frente a Valerie para recoger a su hermana, de modo que se encontró frente a un callejón donde había una mujer muy nerviosa fumándose un cigarrillo.

- ¿Te encuentras bien?

- No, es horrible, - dijo la mujer muy alterada, - necesitamos una asistente para mi jefe, para que empiece mañana a trabajar, y es imposible encontrar una. - la mujer iba a empezar a llorar y Tessa abrió su bolso para darle un pañuelo cuando de pronto su curriculum vitae se cayó de la mochila ante los pies de la mujer, Tessa con los pañuelos en la mano trató de cogerlo avergonzada, no recordaba ni haberlo puesto allí, pero Julia se adelantó y lo miró rápidamente.

- Perdona - dijo Tessa tratando de cogerlo.

- Tienes todos los requisitos - dijo la mujer sorprendida, - ¿estás trabajando?

- Lo cierto es que no.

- ¿Puedo quedármelo?, Si les interesa hoy mismo te llamasen, si ves que hoy no recibes ninguna llamada, ya sabes que es que no.

- Bueno - dijo Tessa sorprendida, - toma - le dio los pañuelos, antes de que la mujer apagara el cigarrillo y volviera a entrar en el edificio por una puerta trasera. Tessa se fue de allí,

sorprendida ante lo que había ocurrido.

- Ahora ves hasta el despacho de Richard - escuchó Julia en su mente la voz de Afrodita, - ella es la mujer ideal para ocupar el puesto, y seguro que no se arrepiente de su contratación, te dará el visto bueno y la llamaras en breve.

Cuando Julia llegó hasta el despacho de Richard, le mostró el curriculum vitae.

- Es la candidata idónea, - le dijo Julia, - necesitamos tu visto bueno, ya que ella trabajará para ti, pero créeme no te arrepentirás de su contratación.

- Es la mejor opción - escuchó Richard en su cabeza la voz de Marte, - ella es la persona que necesitas trabajando contigo.

- Si, tienes mi visto bueno - le dijo Richard a Julia, - ya sabes que es urgente, mañana mismo tiene que estar aquí.

- Así será.

Tessa llegó hasta la librería de Valerie y antes de entrar escuchó su móvil, vio un número desconocido, y contesto pensando si sería la mujer que acababa de ver hacía tan poco tiempo.

- Buenos días, ¿Hablo con Teresa Farro?

- Sí, soy yo.

- Soy Julia, hace poco hemos hablado y he cogido tu curriculum vitae.

- Si, lo recuerdo.

- Se ha dado el visto bueno, mañana empiezas a trabajar en la empresa, si te parece bien iré preparando la documentación, y mañana quedamos antes de que empieces y firmas el contrato laboral.

- ¿De verdad?

- Sí, bueno será solo para una sustitución de maternidad.

- Muy bien.

- La empresa ya sabes cuál es, pero mañana nos vemos en la puerta principal, - dijo la mujer riéndose, mientras Tessa estaba desconcertada, - ahora te diré lo que necesito y así vamos adelantando tramites.

Valerie preparó un par de infusiones mientras Tessa comprobaba que Sophie se encontraba mucho mejor.

- Creo que voy a llamar a Paula para ver si puede venir - le dijo Valerie, - es tan sorprendente lo que te ha pasado, que imagino que quiere escucharlo ahora mismo.

- Igual no puede.

- Precisamente Paula es la que menos problemas tiene, te recuerdo que trabaja como recepcionista en la clínica dental de su hermano junto con otra mujer, en menos de cinco minutos estará aquí, de hecho la voy a llamar y prepararé otra infusión para ella.

Y antes de poner las tres infusiones en la mesa, Paula ya estaba cruzando la puerta de la librería, se acercó hasta la zona infantil donde estaba Sophie terminando de pintar un dibujo para saludarla, y luego se acercó hasta sus amigas.

- ¿Qué es eso tan importante que tenías que contarnos?

- Voy a trabajar como asistente de Richard Carson.

- No me lo creo - dijo Paula sorprendida, - no te puedes ni imaginar la suerte que tienes, es uno de los solteros de oro ahora mismo.

- Paula no vayas por ahí, no voy a ser una mujer más de su colección. - tomo el café y bebí un sorbo, - además cuando sepa que cuido dos niñas se alejará de mi como si tuviera la peste, es lo que me pasa con todos.

- No puedo creerme que Henry te dejara, porque era mucha responsabilidad para él cuidar a dos niñas.

- Ni que las cuidara él - murmuró Valerie. - De modo que vas a trabajar unos cuantos meses allí, igual si les gustas como trabajas consigues quedarte más tiempo aunque sea en otro departamento.

- No adelantemos acontecimientos, ahora tengo que prepararme, mañana empiezo a trabajar allí.

- Por la noche iremos a cenar a tu casa y nos cuentas todos los detalles.

- No creo que sea buena idea, mejor el viernes, así os lo cuento y al día siguiente no hay que madrugar.

- Ei que yo sí que madrugo - dijo Paula, - pero bueno, acepto lo del viernes y propongo pizza.

CAPÍTULO 3

A La mañana siguiente se reunió con Julia, firmó los papeles oportunos y la acompañó para presentarle a Bárbara, a quien Tessa sustituiría definitivamente la siguiente semana, esos días los iban a aprovechar para ponerla al día en todas sus tareas administrativas como asistente de Richard.

- Es una persona que impresiona, te lo digo por experiencia y porque lo veo cada día en la empresa, - le comentó Bárbara, - si tienes novio, ya te puedo asegurar que se pondrá muy celoso de que trabajes aquí.

- No tengo - le contestó Tessa.

- Igual te vas de aquí con uno - dijo riéndose.

- No creo, al fin y al cabo estaré muy poco tiempo.

- Bueno, toma notas si quieres de todo, pero ya te digo que es un trabajo muy rutinario, desde mañana ya lo harás tú todo bajo mi supervisión, y así cuando me vaya la próxima semana Richard puede estar tranquilo de que no habrá ningún problema de que yo no este.

- Vaya, debe tenerte mucha confianza.

- Se podría decir que si, y es difícil de conseguir, ya que Richard no confía en todo el mundo precisamente.

En ese momento, llegó un jovencito llevando cartas y paquetes con él, caminaba con una gran sonrisa, saludando a todo el mundo, Bárbara le escuchó desde el despacho y le pidió a Tessa que se apartara un poquito.

- Va a entrar Fred - le informó Bárbara, - es uno de los mensajeros de la empresa, es un amor, es casi tan guapo como Richard.

- Tenemos chica nueva en la oficina - dijo Cupido entrando por la puerta, - mi nombre es Fred, me veras mucho por aquí.

- Soy Tessa - dijo presentándose al joven mensajero y reconoció que Bárbara tenía mucha razón, su cabello rubio con pequeños rizos y sus grandes ojos azules, hacía que no pudieras quitarle la vista de encima, además tenía una sonrisa que podía hechizar a cualquiera.

- Bueno, te la presento formalmente - dijo Bárbara con una sonrisa, - es Teresa Farro, me sustituirá los próximos meses.

- Encantado Tessa - dijo acercándose y cogiendo su mano para darle un beso de forma muy

galante.

- Y no tiene pareja - dijo Bárbara rápidamente, eso hizo que Tessa se girara para mirarla muy avergonzada.

- Vaya, vaya, vaya y te he conocido yo antes de Richard, - comentó pensativo, - eso aún me dará alguna oportunidad, porque una vez lo conozcas, ya no querrás saber nada de este insignificante mensajero.

Bárbara se rio ante las ocurrencias de Fred y en esos momentos escuchó que se abría la puerta del despacho de Richard.

- Ya se debe haber terminado la primera reunión de la mañana, Fred esperas aquí mientras le llevo un café y luego te firmo las hojas de recibo.

- Tengo un poco de prisa, porque no le lleva el café Tessa - dijo con una sonrisa.

- Tienes razón, - fue automáticamente hacia la cafetera que tenía en su despacho y lo preparó, se lo puso en las manos a Tessa y le dijo que fuera a llevárselo y que le dijera que en breve irían ambas a tomar notas, una vez tuviera firmado lo del correo que acababa de llegar.

Tessa le pareció que estaba como hipnotizada en esos momentos, como si repitiera palabra por palabra y gesto por gesto algo que le estuvieran dictando, no parecía la misma mujer que momentos antes estaba con ella en la oficina, sin querer pensar más en ello, entró por la puerta que comunicaba ambos despachos para llevarle el café a su nuevo jefe, y tenía que reconocer, que las fotos de la revista no le hacían justicia para nada, estaba muchísimo mejor en persona, él la miro con extrañeza preguntándose quien era esa mujer, mientras ella le acercaba el café.

- Bárbara está solucionando la recepción del correo, vendremos en breve a tomar notas.

- ¿Y tú eres?

- Si, perdón, soy Tessa, la sustituiré los próximos meses.

- Ya veremos si superas la primera semana - dijo muy serio cogiendo la taza de café.

Tessa se fue hasta el despacho de Barbará sin decir ninguna palabra más, y una vez terminó Bárbara y se fue Fred, la siguió de nuevo hasta el despacho de Richard.

- Richard disculpa es que Fred tenía mucha prisa, ya has conocido a Teresa Farro, ¿verdad?

- Si, - dijo dándole una carpeta, - mira las correcciones de este informe y ponlo al día lo antes posible, no hace falta que tomes ninguna nota por ahora hasta que esto esté terminado.

- Muy bien - dijo cogiendo la carpeta.

- ¿Hay alguna reunión más hoy, además de la reunión de las cuatro con los accionistas?

- No, ninguna más, se reservo el resto de la mañana ya que querías prepararte la reunión con tiempo.

- Perfecto, llama a Jamie y dime que venga tan pronto como pueda.

- Ahora mismo.

Tessa se sentó junto a ella de cara hacia el ordenador, mientras ella realizaba la llamada oportuna.

- Jamie es uno de los mejores amigos de Richard, se reúnen prácticamente todos los días, es una de las personas con las que más confía.

- ¿Y con quien más confía?

- Su otra persona de confianza siempre ha sido su hermana Marie, lo cierto es que desde que tuvo hace poco un accidente se han relacionado menos, pero en poco tiempo todo volverá a su cauce. Ahora mismo es que está terminando de recuperarse.

- No sabía nada.

- Si, se ha conseguido mantener a nivel personal, la prensa no se ha enterado de nada, ella se desmayó, y cuando despertó sufría amnesia, no se sabe muy bien lo que le ha pasado, ahora mismo vive en una casa de campo y está de nuevo aprendiendo todo, ha olvidado hasta como se escribe - dijo sorprendida ante la enfermedad de Marie, - por eso se ven menos, antes vivían en la misma casa y comían al menos un día a la semana juntos, ahora viviendo en la casa de campo esas comidas son imposible hacerlas.

- ¿Tan lejos vive?

- No, a una hora aproximadamente, pero es que él no puede estar fuera de la empresa tanto tiempo, tiene obligaciones.

- Ya, ¿y cuanto tiempo hace que no se ven?

- Pues han pasado de verse todas las semanas, a verse una vez al mes más o menos - dijo mientras abría el documento correspondiente, - mira, tienes que fijarte mucho en hacer las correcciones de forma adecuada.

“Paula recogerá a Kate y a Sophie y las traerá a la librería después de las clases, no te preocupes por nosotras, que lo tenemos todo controlado”, - le escribió Valerie en un whatsapp.

“Menos mal que os tengo a vosotras, sino no sé como lo haría” - le contestó Tessa rápidamente.

Tessa lo recogió todo en el comedor, tras su pausa de comer y después de ir al baño para limpiarse los dientes, fue hasta el despacho de Bárbara para esperar que ella llegara, estaba allí sentada cuando en la puerta de comunicación de los despachos apareció Richard.

- ¿Y Barbará?

- Aún no ha llegado, ¿necesitas algo?

- Si, dictar unas cartas, ven tú.

Tessa se levantó rápidamente, cogió un block de notas y un bolígrafo y fue hasta el despacho de Richard, él empezó a dictar las cartas que necesitaba y estaba terminando cuando

escucharon que entraba Bárbara a su despacho.

- Tenerlas lo antes posible - le murmuró Richard mientras seguía con su trabajo.

Bárbara le sonrió y ambas se sentaron para continuar con su trabajo. Lo cierto es que después de firmar las cartas e irse a la reunión de accionistas, tenían pocas cosas que hacer, y Bárbara aprovechó para explicarle el tema del archivo, mientras esperaban a Fred para que se llevara las cartas que ya estaban preparadas y firmadas por Richard.

- ¿Cómo ha ido tu primer día de trabajo? - preguntó Fred entrando en el despacho.

- Bastante bien - le respondió con una sonrisa.

- Me alegro, espero verte mucho por aquí.

Tessa llegó hasta la tienda de Valerie y recogió allí a sus dos hermanas, Kate estaba un poco aburrida ya de estar allí, y se lo notaba perfectamente en la cara, mientras Sophie se entretenía terminando un dibujo.

- ¿Cómo ha ido el día?

- Muy bien, espero que Richard este contento con mi trabajo.

- ¿Cómo es en persona?

- Da miedo, es muy serio y cortante, cuando va a hablar parece que te esta riñendo por algo.

- Bueno me refería a si es tan guapo como en las fotos, o es todo producto del photoshop.

- Créeme en ese aspecto las fotos no le hacen justicia. - dijo con un suspiro, - y hay un repartidor, madre mía, guapísimo.

- ¿Nos vamos ya? - las interrumpió Kate.

- Sí, claro. Vamos a parar a comprar un poco y después ya a casa.

CAPÍTULO 4

Richard iba a subir al ascensor cuando Fred entró rápidamente antes de cerrar la puerta, se saludaron muy cortésmente y antes de bajar en su planta, Richard pudo escuchar en su cabeza la voz persuasiva de Fred.

"Estas muy contento con el trabajo de Tessa, y quieres que se quede en la empresa, es una mujer perfecta para trabajar diariamente contigo."

Richard bajo en su piso correspondiente y Fred continuo en el ascensor tras despedirse con un escueto adiós.

Los siguientes días eran iguales entre sí, Tessa hacía la mayor parte del trabajo, mientras Bárbara la supervisaba, y tenía que reconocer que estaba muy contenta con su forma de llevarlo a cabo, Richard seguía pronunciándose poco con respecto al tema, lo único que supo Tessa que había dicho es que ella se quedaba, cuando Julia le preguntó con relación a ella y a su periodo de prueba.

Ese día ella preparó un postre especial para sus hermanas, tenían que celebrar que en los próximos meses ella tendría un buen trabajo, y que el horario en si era bastante bueno, ellas se quedarían en el comedor escolar y sus amigas Paula y Valerie se encargarían de ellas las horas que no pudiera ella.

Kate no estaba muy conforme con esa solución, ella consideraba que era lo suficientemente mayor para estar sola en casa, pero Tessa le pidió que durante los próximos meses aceptara este arreglo y luego más adelante ya verían lo que era mejor.

- Kate tengo otra nota de tu profesor - le dijo Tessa mientras recogía la mesa, - ya sé que son tiempos duros, debemos aprender a convivir nosotras y a ayudarnos entre sí, pero con estos comportamientos tuyos no estás ayudando precisamente.

- Pues dejo de estudiar - dijo marchándose de la habitación sin querer escuchar a su hermana.

Tessa subió hasta su habitación y la vio tumbada en la cama sin querer atenderla.

- Kate, esa no es la solución, siempre has sido buena en el colegio, siempre has tenido claro lo que querías estudiar cuando fueras mayor, no lo tires todo por la borda - le pidió su hermana.

- Déjame.

- Si, me voy, pero por favor, vuelve a ser como antes de accidente de los papas, y si ves que necesitas ayuda, dímelo y miraremos de hacer todo lo necesario.

- Vete.

CAPÍTULO 5

Después de la despedida que le hicieron a Bárbara el viernes de la semana anterior, al fin había llegado el día en el que Tessa empezaría a trabajar sola como asistente de Richard, tenía todo preparado para cuando él entrara, pero lo cierto es que el primero en llegar fue Fred trayendo el correo del día.

- Al fin estamos solos - dijo nada más entrar en el despacho, - ahora puedo tratar de convencerte de tomar algo conmigo después del trabajo. - Tessa se rio ante sus palabras, y escuchó como Richard acababa de entrar en su despacho.

- Dime si tengo que firmar algo que tengo que ir al despacho de Richard. - Fred puso delante de ella los papeles y ella se los devolvió firmados.

- Aún no me has dicho nada sobre tomar algo después del trabajo.

- Estoy ocupada todas las tardes, no podrá ser.

- Ya sabía yo que tú tenías a alguien en tu vida.

- Me espera Richard.

- Afortunado hombre.

- No tengo pareja, son otras obligaciones - le dijo nerviosa cogiéndolo todo.

- Entonces si no tienes pareja, ¿tengo alguna esperanza?

Ella estaba ya dentro del despacho de Richard y ambos escucharon perfectamente a Fred hacerle esa pregunta, Tessa se puso un poco nerviosa no sabiendo exactamente qué contestarle tal y como Richard la miraba.

- ¿El silencio es que si o es que no?

Richard se acercó hasta la puerta mirando a Fred. - ¿No tienes más correo que repartir?

- Si, pero no hay nada urgente, y tú nueva asistente me tiene hechizado.

- Deshechízate entonces.

Cupido se giró sobre sus pies y empezó a hablar en la mente de Richard. "Mira las cualidades de tú asistente, no solo es bella por fuera, también lo es por dentro, y según ha dicho ella no tiene pareja, a una comida de negocios no puede negarse".

- Dime las reuniones importantes de esta semana - dijo sentándose y encendiendo su

ordenador.

Tessa le comentó una comida el jueves, pero vio como él arrugaba su frente.

- ¿Prefiere otro día?

- Si, ese día de normal lo pasaba con mi hermana, prefiero no ocuparlo con ninguna comida.

- Por supuesto, hablaré con ellos por ver de adelantarla al miércoles o retrasarla al viernes.

- Si, lo prefiero.

- Iré a clasificar el correo, ¿necesitas algo más antes de irme?

- Si, tráeme el café.

- Enseguida.

Tessa se acercó y lo dejó encima de la mesa, al levantar la vista vio como Richard la estaba mirando.

- A Fred lo tienes hechizado.

- Si, ya le he oído, pero seguro que en todas las plantas esta hechizado, no hay que darle mayor importancia.

- Gracias por el café, puedes irte.

Tessa estaba terminando de clasificar el correo, cuando vio entrar a Victoria, ella se acercó a cerrar la puerta que unía los despachos de ella con Richard, pero aún así escuchó perfectamente su intento de seducción con Richard.

- He tenido que cambiar mi agenda por complacerte, al final la comida será el miércoles, que es cuando a todos nos viene mejor.

- Te lo agradezco.

- Si, espero que sepas agradecerérmelo - escuchó como decía Victoria, - no lo hubiera hecho por cualquier otro, pero tú sabes que eres especial.

Tessa ya había terminado, pero no se atrevía a interrumpirles, de modo que volvió a mirar su agenda, y mirar con pena que el jueves lo reservaba para una comida, que puede que tardara en hacerse, impulsivamente busco el teléfono de Marie Carson y la llamó por teléfono, lo cierto es que no sabía si hacía bien, pero ella no soportaría estar tanto tiempo distanciada de ninguna de sus hermanas.

- Hola, ¿Hablo con Marie Carson?

- Sí, soy yo.

- Soy Tessa, la nueva asistente de Richard.

- ¿Ya no está Bárbara?

- No, la sustituiré durante unos meses.

- ¿Está bien Richard?

- Si, no te preocupes por él, está todo bien, lo cierto es que ha dejado su agenda despejada para el jueves, por vuestra comida semanal, y he pensado que estaría bien que volviera a hacerse.

- Pero, yo no puedo conducir hasta allí y aquí está muy lejos para él,...

- Reservare un taxi, te llevara y te traerá, sé que es un viaje largo y será mucho esfuerzo para ti, pero creo que merecerá la pena para ambos, yo no soportaría estar lejos de mis hermanas, y bueno no conozco mucho a Richard pero...

- Mira, en eso estamos de acuerdo, desde que tengo la amnesia yo tampoco lo conozco, - dijo la mujer desde la otra línea, - pero sabes que, igual ha llegado el momento de volver a conocernos.

- Entonces, ¿lo preparo todo?, reservo taxi para que te traiga y te lleve, y el restaurante de siempre, ¿verdad?

- Si, resérvalo todo, veremos cómo nos va este jueves y luego ya veremos lo que hacemos.

- Muchas gracias.

- Gracias a ti, además ya va siendo hora que empiece a cuidar a mi hermano, seguro que a Marjorie le gustaría saberlo.

- ¿Quién es Marjorie?, ¿Si quieres la incluyo en la comida?

- No, no es posible, vive muy lejos con un taxi no se soluciona, - rio ante sus palabras. - olvida lo que he dicho, eran cosas mías.

- Una vez lo tenga todo confirmado te aviso, dime tu dirección por favor.

- Toma nota.

Antes de entrar en el despacho de Richard llamó a la puerta, por suerte cuando cruzo vio que Victoria ya no estaba, se acercó para entregarle el correo urgente que requería respuesta y se volvió a marchar.

Mientras estaba haciendo la reserva del restaurante, después de haber hablado con la compañía de taxis, oyó como la llamaba Richard, le pidió un segundo mientras ponía la mano en el auricular y después de colgar fue hasta allí con el bloc de notas.

Después de tomar notas y mientras las pasaba al ordenador, volvió a llamar a Marie.

- Ya está todo, ira una taxista, me han dicho que se llama Candy, el restaurante al que vais siempre lo tenían todo reservado, ha sido imposible, pero os he podido reservar en el restaurante Gabriel's, espero que no os importe.

- Seguro que allí se come genial.

- No he ido nunca, pero dicen que si, además está por la misma zona.
- Por mi perfecto, espero que a Richard le parezca bien.
- Si te parece bien, te envié por whatsapp toda la información, así ya la tienes para el jueves.
- Es una idea genial, anótate mi número de teléfono, pero escíbeme desde el tuyo, no desde el de la empresa.
- Vale. - dijo un poco extrañada, pero como todo había sido idea de ella pensó que no pasaba nada si le enviaba la información con su teléfono personal.

Cuando fue a llevarle otro café a Richard, considero que lo mejor es que le avisará de que tenía una comida con Marie, esperando que no se molestara por su atrevimiento.

- ¿Has llamado a mi hermana?
- Si, tal vez no debí hacerlo, pero como comentó que reservaba ese día para comer con ella.
- Si me hubieras preguntado te hubiera dicho que no la llamaras, pero ahora mismo me alegro de que lo hayas hecho.

Tessa asintió mirándole, sin atreverse a decir nada más.

- Solo los dos, ¿verdad?
- Si, un taxi la traerá y la llevara luego a su casa, ya está contratado.
- ¿Y cómo es que comeremos en el restaurante Gabriel's?, nunca vamos allí.
- En el otro ha sido imposible reservar, y aquí he tenido muchísima suerte, ha sido por una cancelación de última hora.
- En un futuro antes de tomar una decisión de estas características, quiero que me lo comentes, nunca nadie se había atrevido jamás a entrometerse tanto en mi vida personal como lo has hecho tú.

- Perdón.

- Que seas bonita no es suficiente para conservar un puesto de trabajo, no lo olvides.

- No, perdóname.

CAPÍTULO 6

- ¿Entonces cree que eres bonita? - dijo Paula mientras Valerie terminaba de cerrar el ordenador.

- De todo lo que he contado, ¿te quedas solo con eso?

- Pues no, estoy pensando en ir también a comer allí el jueves, imagínate que me ve y se enamora.

- Ese hombre no se va a enamorar nunca - dijo Tessa, - cambia más de pareja que de camisa, además ahora mismo creo que tiene un lio con Victoria.

- Más bien creo que ella quiere tener un lio con él - le dijo Valerie. - Lo raro es que aún no haya hablado contigo para marcar su terreno.

- Cuidate de esa, y antes de terminar de trabajar allí podrías tener un encuentro con él fuera de las oficinas.

- Claro y paso a ser una más en su lista de conquistas, deja deja.

- Es que no te entiendo, yo le veo y se me caen las bragas, ¿cómo es que a ti no te pasa? - Valerie y Tessa se giraron a mirar hacia su amiga.

- Mira que eres bruta.

- Soy sincera, es que tú eres de piedra.

- No, es que yo sé cuál es mi lugar, y además nunca jamás estaría con ese mujeriego, para él las mujeres somos como cromos y yo paso de eso. Además, imagínate la cara de él si ve a mis hermanas, demasiado compromiso para un hombre que precisamente no quiere comprometerse.

- Henry fue un idiota, - dijo Valerie, - se arrepentirá toda su vida de haberte dejado escapar.

- Dejemos a Henry fuera de esto, - Paula miró hacia su amiga, - eres joven, guapa y es normal que te apetezca tener una noche loca con Richard, es uno de los solteros de oro más codiciados, y tú lo tienes solo para ti en el despacho de al lado, estás viviendo el sueño de muchas mujeres.

- No quiero tener una noche loca con Richard y no quiero hablar de Henry tampoco, tanto uno como el otro no tienen cabida en mi vida actual.

Cupido entró en el despacho de Tessa con una sonrisa. "Hoy Richard está más guapo que

nunca", escuchó Tessa en su mente mientras recogía el correo que este le entregaba, Richard a su vez escuchaba "Tessa es un soplo de aire fresco en tu vida, cuanto más cerca la tengas mejor". Después Cupido en la mente de ambos empezó a decirles "Estaría bien que fuerais a tomar algo después del trabajo, algo para desconectar y poder hablar ambos, ya que os apetece mucho hablar el uno con el otro y pasar más tiempo juntos."

Tessa se llevó la mano a la cabeza, ya que empezó a sentir un ligero dolor, no entendía porque pensaba todas esas cosas sobre Richard, claro que le apetecería irse a tomar algo después del trabajo, ya no solo con Richard sino con algunas compañeras, desconectar de su día a día, pero no podía, bastante la estaba ayudando Valerie como para no ir rápidamente a recoger a sus hermanas.

Richard miró sutilmente a Tessa cuando entró para entregarle el correo que él tenía que contestar, lo cierto es que era muy diferente a todas las mujeres con las que normalmente se relacionaba, pero para él no era el momento adecuado de tener una relación seria, tenía mucho trabajo y seguía pendiente de la evolución de su hermana, lo último que necesitaba era una secretaria enferma de amor y que se convirtiera en una pesadilla los próximos meses, debía seguir con su modo de vida, citas de una sola noche, así ninguna se hacía ilusiones de ningún tipo con él. Y simplemente para cenas de negocios o actos benéficos a los que necesitara ir con una acompañante.

Jamie llegó cuando Tessa estaba volviendo a su despacho, y se sentó frente a su amigo.

- Eres un tipo con suerte, menuda secretaria te han enviado para sustituir a Bárbara.
- Si, es muy eficiente en su trabajo.
- No me estaba yo fijando en su trabajo precisamente.
- Pues no te fijas en nada más, te quiero lejos de ella.
- ¿Son celos eso que escucho?
- Jamie tengo mucho trabajo, dime qué quieres.
- Es una visita de paz, es simplemente para decirte lo que me alegro de la comida con tu hermana, y de paso... alegrarme la vista - dijo mirando hacia el despacho de Tessa.
- Eso me lo podrías haber dicho por teléfono.
- Pero por teléfono no me alegro la vista - dijo risueño.
- Jamie, no quiero que te acerques a ella. - dijo mirándole muy serio. - no me hagas repetírtelo más.
- Lo he entendido a la primera - dijo levantando las manos en señal de paz.

Tessa se fue rápidamente del trabajo a la tienda de Valerie, y vio como Sophie no acababa de encontrarse bien.

- Tiene mucha tos - le comentó su amiga, - pero no ha tenido fiebre.

- Si mañana sigue así no puedo llevarla al colegio, ¿puedes quedarte con ella?
- No, mañana por la mañana tengo que ir a la distribuidora, no puedo cambiar el día.
- Ahora llamaré a Paula. - dijo acercándose a su hermana para darle un beso en la frente.
- ¿Qué te ha dicho? - quiso saber Valerie una vez se fue un nuevo cliente.
- Mañana está sola en la recepción no puede estar con ella, y acabo de empezar, no puedo cogerme el día.
- ¿Qué harás?
- No lo sé.

CAPÍTULO 7

A La mañana siguiente, Tessa entró en el edificio con Sophie de la mano, la niña al final no había ido al colegio y es la única solución que encontró Tessa ante la situación, debido al poco tiempo que tenía para decidir nada.

Victoria subió en el ascensor con ellas y las miró con desprecio, sin saludarlas ni nada, Sophie y Tessa se miraron sin decir nada al respecto y cuando llegó a su despacho, le acercó una silla a un lateral y lo despejó para que se entretuviera mientras ellas estaban allí.

Aún no había empezado a preparar nada cuando Richard entró a su despacho y después de mirar a la niña le pidió que le acompañara, de normal iba a una reunión antes de subir al despacho, pero se ve que el encuentro que tuvo con Victoria antes de entrar fue decisivo para que subiera.

- De modo que es verdad lo que me ha dicho Victoria, que has tomado esta empresa por una guardería.

- No, no, esto es una cosa puntual, hoy nadie podía quedarse con ella y está un poco enferma.

- ¿Y su padre?

- Bueno, - dijo un poco nerviosa ante la forma de actuar de él, - falleció hace poco.

- ¿Y no podía ocuparse ninguno de sus abuelos?, esto nunca ha pasado en esta empresa, antes de hacer este tipo de cosas tienes que consultar.

- No tenemos abuelos - reconoció ella, - y las personas que normalmente la cuidan hoy no podían por tema de trabajo.

- Es que te recuerdo que tu también estas trabajando, no quiero parecer un insensible, pero esto no es una guardería, vienen clientes y mira que impresión les vamos a causar si ven una niña en un despacho.

- Lo siento mucho, no volverá a ocurrir.

- Eso espero, una vez termines de responder las cartas urgentes y se hayan enviado, puedes tomarte el resto del día libre.

- Muy bien.

Cuando bajo se encontró con Jamie antes de entrar en el despacho, y le vio mucho más serio de lo normal.

- Victoria ya me lo ha dicho, ¿has ido a hablar con ella?

- Si, es madre soltera, nadie podía encargarse de la niña y por eso la ha traído, porque está enferma.

- ¿Qué es lo que más te ha molestado? ¿Qué la haya traído o que sea madre soltera?

- Todo, ahora mismo me molesta todo.

- Pues trata de que no se te note, Victoria es capaz de cualquier cosa para tirarla de la empresa, creo que ella se está dando cuenta.

- ¿Cuenta de qué?

- De que ha llamado tu atención.

Fred miró hacia Sophie con una sonrisa, mientras ella estaba pasando el rato junto a su hermana, le dio las hojas para firmar mientras le entregaba el correo y vio que Tessa estaba muy seria.

- No te preocupes por nada, - le dijo sonriente, - todo irá bien.

- Ya hace tiempo que no es así, vamos de mal en peor, y te puedo asegurar que este trabajo me gusta mucho.

- Tessa eres muy fuerte - dijo mirándola a los ojos, - no todo el mundo se encargaría de sus hermanas cómo lo estás haciendo tú.

- ¿Cómo sabes que tengo más de una hermana?

- Todo se sabe en esta empresa, y más para mí que voy a todos los departamentos.

- Pero, yo no se lo he dicho a nadie.

"Recuerda que sí que me lo dijiste, el otro día mientras hablábamos de la familia y de lo preocupada que estabas por Kate".

- Ohhh, si, es verdad - dijo Tessa llevándose la mano a la cabeza sin darse cuenta, - el otro día estuvimos hablando, lo había olvidado.

- Son tantas cosas, que es normal que no las recuerdes todas. - dijo con una sonrisa. - Sophie es encantadora.

Una vez se fue, empezó a clasificar el correo, y cuando llegó Richard entró para darle las cartas que se tenían que contestar de forma urgente, vio que él estaba más callado de lo normal y considero que lo mejor era no molestarle.

Cuando hubo terminado de firmas las cartas y se las dio a Fred, entró para decirle que se iba, él asintió con la cabeza pero sin apartar la vista del ordenador.

Tessa cogió a Sophie de la mano y ambas se fueron hasta el ascensor para irse de la

empresa, cuando iban a subir vio que Victoria bajaba, y les dedico una sonrisa triunfante, diciéndoles adiós con la mano mientras se cerraba la puerta del ascensor.

- ¿Te despedirán por mi culpa? - le dijo Sophie muy triste.

- No cariño, tú no tienes la culpa de nada.

"Necesitas a Tessa contigo en la empresa, eres tú quien decide si se queda o no, no hagas caso a Victoria, ahora mismo necesitas a Tessa y lamentarías mucho perderla".

Richard vio como entraban a su despacho con paso decidido, al levantar la vista vio a Victoria con una gran sonrisa, en vez de sentarse en la silla fue hasta él, apoyándose en el escritorio a su lado.

- Has hecho bien echándola de aquí, no lleva ni una semana y ya se cree que es la dueña, haciendo cosas que nadie más se ha atrevido a hacer, y eso que hay muchas madres en la empresa.

- No la he echado, le he dado el resto del día libre.

- ¿Volverá mañana?, lo que ella hace lo puede hacer cualquiera.

- Trabaja junto a mí, no junto a ti, es mi secretaria y yo decido si se queda o se va, hoy le he dado el resto del día libre, tengo mucho trabajo si no vienes a hablar de tema laborales, ahora mismo no puedo atenderte.

- Vaya - dijo Victoria, - nunca antes me habías hablado así, y simplemente por decirte la verdad de ella, te está envenenando en mi contra cuando yo solo me preocupo por ti.

- Victoria.

- ¿Qué? - dijo mientras le acariciaba el brazo. - sabes que te digo la verdad, piénsalo y te darás cuenta de lo injusto que eres conmigo.

Ese día, Tessa estuvo en casa con Sophie, por suerte no le había vuelto a subir la fiebre como la noche anterior y como estaba un poco mejor, le dijo que podría ir al colegio, pero Valerie le envió un mensaje diciéndole que si que podría quedarse con ella al día siguiente, de modo que después de pensarlo, decidió que descansara un día más para estar más recuperada a la vuelta del colegio.

Como no tuvo ningún aviso del trabajo informándole de su despido, al día siguiente se arregló para ir allí a trabajar, espero nerviosa a encontrarse con Richard y le siguió viendo muy frio con ella, más de lo habitual.

En el momento que se fue al cuarto de baño, llego Fred y al ver que ella no estaba, se acercó al despacho de Richard y entró con una sonrisa.

- Estoy esperando a Tessa - le dijo mirándole, - espero que no tarde.

- Si, puedes ir dejándoselo encima de la mesa. - dijo Richard muy serio.

- Que mujer, cada vez me gusta más, ya ves, cuidando de sus hermanas tras el fallecimiento

de sus padres, no todas harían eso.

- ¿Qué dices?

- Sus tías se hubieran hecho cargo de ellas pero separándolas, y eso Tessa no lo quería de modo que ella sola se encarga de las dos, creo que me he enamorado más de ella.

- Pues desenamórate - le dijo Richard muy serio.

- Mira ya ha llegado - dijo marchándose de allí. - Tessa creía que me habías abandonado, que solo estaba aquí sin ti.

CAPÍTULO 8

A La hora de la comida, Tessa se dio cuenta de que ese día se había dejado el tupper en su casa, de modo que fue hacia el ascensor para bajar a comprar algo, cuando se encontró con que Richard bajaba al mismo tiempo que ella. Una vez se cerraron las puertas del ascensor, Fred apareció con una sonrisa y mirando hacia las puertas, movió las manos mientras decía unas palabras en un idioma desconocido, antes de llegar a su destino el ascensor se había estropeado y tanto Tessa como Richard se habían quedado dentro encerrados.

Después de dar la señal de alarma y hablar con el responsable. Richard se giró hacia ella.

- Tardaran una hora en sacarnos de aquí. Voy a avisar a Jamie, tenía que comer con él.

- Muy bien - dijo Tessa.

Al cabo de unos minutos ambos estaban sentados en el suelo del ascensor esperando que llegara la ayuda, sin hablar entre ellos, mirando sus respectivos móviles.

“Que suerte tienes, encerrado con tu secretaria” - le decía Jamie.

“Que romántico” - dijo Paula, - “en vez de hablar con nosotras, habla con él.”

“Hoy toca pizza en tu casa después del trabajo, quiero todos los detalles” - dijo Valerie.

“No le hablemos más” - dijo Paula, - “así la forzamos a hablar con él.”

Tessa guardó su móvil en el bolso y apoyó la cabeza en la pared con un pequeño suspiro, vio que Richard la miraba y poco después guardó también su móvil.

- ¿Cómo se encuentra tu hermana?

- Un poco mejor, pero no ha ido al colegio, hoy se ha quedado con Valerie.

- ¿Valerie?

- Mi amiga - dijo con una sonrisa, - tiene una librería, es muy agradable.

- Con respecto a lo de ayer, si te vuelve a pasar, avisas y se te da el día libre, no hace falta que vengas con la niña.

- Gracias, por un momento pensé que estaría despedida - dijo sinceramente.

- Me gusta como trabajas, de hecho cuando venga Bárbara, había pensado en hablar con

Julia para ver si hay algún trabajo para ti.

- ¿De verdad?

- Si.

- No me lo puedo creer, ayer estuve todo el día pendiente del móvil esperando que me avisarais de mi despido - dijo sinceramente.

"Invítala a tomar alguna cosa después del trabajo" - Cupido estaba muy pendiente de lo que pasaba en el ascensor y veía que aún les faltaba un empujón, pero por mucho que le lanzaba frases a uno o al otro, ninguno de los dos respondían como él hubiera deseado, de modo que al final vio como salían del ascensor una hora después, sin haber sido capaces de concretar una cita.

- Es imposible con estos dos - se quejó Cupido apareciendo ante su madre, - ya no se que más hacer, no hago más que darles indicaciones y les acabo de encerrar en un ascensor, menudo don Juan esta hecho, otro hubiera tratado de robarle un beso y aquí lo más cerca que han estado el uno del otro, es cuando él le ha dado la mano para ayudarla a levantarse.

- ¿Y saltaron chispas?

- Pues no, ni se miraron a la cara y se soltaron rápidamente, es como tener a dos paredes y ya puedo yo decir o hacer, que no les hago ni una grieta.

- Es que igual ahí está el fallo hijo mío, estas tratando de hacer una grieta cuando lo que tendrías que hacer es que ambos escalaran esas paredes.

- Lo que me faltaba por escuchar.

- También estuve pendiente de lo que pasó en el ascensor, y yo sí que vi ciertos detalles que se ve que tú no viste, te has acostumbrado a lanzar tus flechas y a no hacer mucho más y ahora mismo sin ellas no sabes ni que hacer, cuando para ti esto hace muchos años hubiera sido un juego de niños.

- ¿Qué viste tú? - le dijo Cupido entrecerrando sus ojos.

- Que tienes mucha prisa por emparejarlos y haces las cosas precipitadamente, acabo de ver miradas sutiles, como él acaricio su mano con el pulgar cuando la ayudo a levantarse, sonrisas.

- ¿Y celos?

- No, celos precisamente no he visto, pero los hay, debes tener cuidado con Victoria, no tendrá escrúpulos en hacer daño a nuestra Tessa.

- ¿Nuestra?

- Si, hijo mío si, nuestra Tessa, ella no es capaz de ver la maldad en las personas, Victoria la incómoda de cierto modo, pero no se protegerá frente a ella.

- No me lo puedo creer - dijo Paula levantándose para ir al cuarto de baño, - no cuentes nada más hasta que vuelva.

- Ya os lo he contado todo - repitió Tessa por tercera vez.

- Te quedas encerrada con uno de los hombres más guapos de la ciudad, y no pasa nada - repitió Paula cuando volvía hacía el comedor. - Con todo lo que podrías haber hecho.

- Muy bien, Valerie, tienes que traerme un libro "Como conquistar a un hombre durante una avería dentro de un ascensor", así me pongo al día por si me vuelve a pasar.

Valerie empezó a reír ante las ocurrencias de su amiga, - lo que voy a hacer es a traerte algún libro romántico y así iras al trabajo más abierta al amor.

- Yo no estoy cerrada al amor - se quejó Tessa, - e igual leo ese libro y quiero a alguien que en verdad no existe, podría pasar.

- Ahora sí que me he perdido - dijo Paula cogiendo otro trozo de pizza.

- Podría enamorarme de un personaje del libro, y tenerlo como mi ideal.

- No puedes sentir sus besos, - empezó Paula, - ni sus caricias, ¿te imaginas a Henry como el personaje de un libro?

- Mira precisamente a él pues no, pero Richard sí que parece salido de un libro - dijo Tessa bebiendo un sorbo de agua.

- Ya vamos llegando a algún lado - dijo Valerie riéndose.

- Estaré muy poco tiempo en la empresa, y sabéis que él cambia más de pareja que de camisa, no quiero ser una más de sus conquistas, para él yo no sería nadie, mientras que yo sufriría.

- ¿Poco tiempo? pero no te ha dicho él que quiere hablar con la chica de recursos humanos.

- ¿Con Julia?, si me lo ha dicho, pero hasta que no lo vea...

CAPÍTULO 9

Pasaron los días rápidamente hasta que llegó el jueves, Tessa estaba un poco nerviosa esperando que la comida de Richard con Marie fuera bien, tenía miedo de que acabara en un desastre, y se pudiera enfadar con ella por haberla organizado.

"Ya estoy de camino" - leyó en el whatsapp que había recibido de Marie, cuando fue a llevarle las cartas ya escritas para su firma, se lo dijo a Richard con una pequeña sonrisa.

- ¿Y te avisa a ti? - dijo él sorprendido, - lo normal hubiera sido que me hubiera avisado a mí.

- Lo habrá echo para que sepa que el taxista ha sido puntual - dijo dándose cuenta de que lo mejor hubiera sido que se hubiera quedado callada.

- Te ha cogido mucha confianza para no conocerte de nada – murmuró dándole las cartas ya firmadas.

- Voy a prepararlas para dárselas a Fred - dijo para irse rápidamente del despacho.

Richard escuchó como Fred entraba hasta el despacho de Tessa, - con solo tu llamada, me alegras el día - dijo muy seductor acercándose hasta su mesa, Richard se quedó muy tenso escuchando la conversación.

- Eso se lo dirás a todas las secretarias de la empresa.

- Y a las recepcionistas también. - dijo guiñándole un ojo.

- Toma estas cartas.

- Nuestra relación cada vez es más distante - dijo mirándola a los ojos mientras cogía las cartas. - "Richard cuidaría de ti y de tu familia, solo tienes que darte la oportunidad de conocerle".

- Fred - dijo Tessa sorprendida mirándole, - tenemos una buena relación laboral, de hecho eres una de las personas con las que más hablo.

- Pero solo de trabajo, no nos das la oportunidad de conocernos - dijo con una sonrisa, - quédate un día después del trabajo, y te tomas algo con todos.

- No puedo - dijo muy sincera, - ya hacen bastante mis amigas ayudándome con mis hermanas, como para pedirles que estén con ellas mientras voy a tomarme algo.

"Será una gran madre" - escuchó Richard en su cabeza, - "se preocupa por sus hermanas, por sus amigas, merece la pena que la conozcas un poco más".

- No pierdo la esperanza - dijo Fred mientras se marchaba.

Richard llegó hasta el restaurante unos minutos antes que Marie, estaba sentado ya en la mesa esperándola mientras pensaba en Tessa, y no solo porque gracias a ella se iba a producir este encuentro, sino porque se dio cuenta de que por ella sería capaz de romper un par de reglas que se había impuesto a sí mismo.

- Hola Richard - dijo Marie cuando llegó saludando a su hermano. - te veo muy pensativo.

- Estaba pensando en Tessa - dijo a su hermana, con ella siempre había podido ser muy sincero.

- Se ve muy agradable, además no actúa conmigo como todos los demás.

- ¿A qué te refieres?

- Pues a raíz del accidente, hay personas que me agobian preguntándome continuamente cosas o diciéndome recuerdos, para ver si consiguen curarme y hacer que recuerde todo lo olvidado.

- Igual yo he sido una de esas personas - dijo pensativo, - si te he hecho sentir incomoda lo lamento mucho.

- No, no me refería a ti, hablaba en general y con Tessa es diferente no tenemos recuerdos comunes, y no me agobia en ese sentido.

- De hecho no la conoces.

- Ya, pero hubiera sido un poco raro invitarla a comer con nosotros - dijo Marie sonriendo, - pero tengo que reconocer que lo he pensado.

- Igual no hubiera podido, suele comer en la empresa, y como su hermana pequeña ha estado enferma, se pasa mucho rato al teléfono confirmando que este bien, imagínate aquí comiendo y ella pendiente de su móvil.

- Como muchas personas a nuestro alrededor - dijo Marie y su hermano miró las mesas y vio que su hermana tenía razón aún comiendo muchos tenían el móvil en la mano o cerca. - No sabía que hubiera estado enferma, ¿y por qué la llama tanto, no están sus padres cuidándola?

- No tiene padres, ella está al cuidado de sus hermanas pequeñas. - dijo él mirando la carta para pedir.

- Este sitio es muy bonito - dijo Marie mirando a su alrededor, - si se come bien, si quieres a partir de ahora podríamos organizar aquí las comidas, nueva época, nuevo sitio.

- Me parece bien, ¿qué tal el viaje en taxi?

- Muy bien, no se me ha hecho nada pesado, creo que necesitaba también este cambio por unas horas.

- Que agradable sorpresa - los dos miraron hacia la persona que llegaba hasta ellos, Richard se quedó desconcertado pues era la última persona que esperaba encontrarse allí.

- Victoria - dijo levantándose para saludarla - no sabía que venias hoy aquí a comer.

- Si, he venido con unos compañeros de la universidad - dijo mirando hacia Marie, - quedamos un par de veces al año, hola Marie te veo muy bien.

- Gracias.

- Nosotros es la primera vez que venimos - dijo él aún de pie, - no hemos conseguido reserva donde vamos habitualmente.

- Entonces ha sido toda una suerte para mí, así puedo volver contigo a la empresa y no necesito coger un taxi para mi vuelta.

- Claro no hay ningún problema.

- Me voy que me están esperando - dijo con una sonrisa radiante.

- No me gusta - dijo Marie una vez se fue, - ten cuidado con ella.

- Es solo una compañera de trabajo, y es muy competente en su campo.

- Tiene algo que me produce rechazo.

- ¿Ahora tienes un sexto sentido? - dijo Richard riéndose.

- Me gusta ver que te ríes, - dijo tímidamente, - igual nunca recuerdo el pasado, pero me gustaría que empezáramos a tener nuevos recuerdos, me gusta que quedemos.

- A mi también, te echaba de menos, no puedes ni imaginarte cuanto.

Una vez terminaron de tomar el café y habían pedido la cuenta, se acercó el camarero con un postre envuelto para llevar a casa.

- Me alegro que le haya gustado señorita.

- No te recordaba tan golosa - le dijo Richard con una sonrisa.

- No es para mí, es para que se lo lleves a Tessa - dijo dándoselo, - y dile que haga las reservas correspondientes para el próximo jueves.

- Piensas en todo - dijo cogiendo el postre.

Se despidió de su hermana, y vio a Victoria en la puerta con una sonrisa, mientras se acercaba a él para que la llevara en coche hasta el trabajo.

- ¿Qué es ese paquete?

- Un trozo de la tarta que ha comido mi hermana, le ha gustado tanto que ha pedido para Tessa, en gratitud por haber organizado esta comida.

- Que generosa es tu hermana.

Cuando salieron del coche, Victoria tropezó y se cogió de Richard para evitar caer, haciendo que lo que cayera al suelo finalmente fuera el trozo de tarta, antes de poder cogerla

Richard, dio un paso tambaleante hacia delante y le dio un pisotón.

- Vaya que lastima, tendremos que tirarla a la basura, mejor no le digas nada a Tessa.

"Todo muy bien" - leyó Tessa el whatsapp de Marie.

"Me alegro mucho"

"Mi hermano te lleva un trozo de tarta, es que estaba muy buena, es de nueces"

"Que amable sois, lo cierto es que soy alérgica, no voy a poder comérmela"

"Lo tendré en cuenta para la próxima vez" - le escribió Marie - "dásela a tu hermana, ya me ha comentado Richard que ha estado enferma"

"Eso hare, le hará muchísima ilusión, ahora ya está mucho mejor"

"Me alegro." "Mi hermano te lo dirá en breve pero ya te digo que para el próximo jueves haz la misma reserva, mismo restaurante y taxi."

"Perfecto, ahora mismo lo hago"

"Lo único que espero es que no nos volvamos a encontrar a Victoria, no me ha gustado nada de nada, no me ha dado buena impresión."

"No trabajo directamente con ella, apenas la veo."

"Mejor para ti"

"Acaba de llegar tu hermano"

"Adiós."

"Adiós. Te confirmo cuando tenga la reserva echa."

Tessa esperó que Richard entrara a llevarle el postre que le había enviado Marie, pero se dio cuenta de que había empezado a trabajar y no se había acercado hasta ella, antes de ir al despacho con una taza de café se encargo de hacer las reservas y le envió un nuevo mensaje a Marie para confirmarle que ya estaba todo hecho y que no había habido ningún problema, de hecho en el restaurante les había dicho que la comida se produciría todas las semanas el mismo día para que lo tuvieran en cuenta, y que les avisaría la semana que no pudiera producirse.

Fue al despacho de Richard con una gran sonrisa, mirando sobre la mesa y viendo que no había nada que pareciera un postre, empezaba a estar un poco extrañada, pero no se atrevió a decirle nada.

- Una cosa - dijo cuando se iba hacia su despacho.

- ¿Si? - dijo con una gran sonrisa, Richard se quedo mirándola unos pocos segundos y apartó la vista para poder hablar, - haz reserva para la próxima semana, todo igual, nos ha gustado mucho, tanto a Marie como a mí.

- Si, ya está hecho, Marie me lo ha comentado por Whatsapp.

Richard no se esperaba que dijera eso, y se dio cuenta de que por eso era la gran sonrisa de Tessa, la misma que le había dejado deslumbrado.

- Te habrá comentado también que ha pedido una cosa para ti.

- Si - dijo visiblemente emocionada, - ha sido todo un detalle que se haya acordado de mí.

- Desgraciadamente hubo un pequeño accidente en el parking y ha sido imposible traértelo.

- Ah - noto que se había quedado desconcertada, pero enseguida la vio sonreír de nuevo.

- No importa, el detalle ha sido muy bonito por parte de tu hermana, de todas formas no hubiera podido comérmela, soy alérgica a las nueces, iba a dársela a Sophie, por sugerencia de tu hermana, claro está.

- Había pensado no decírtelo por no disgustarte - dijo Richard, - es que Victoria perdió el equilibrio, fue un accidente un poco absurdo.

- Victoria, si me dijo Marie que la visteis en el restaurante, que casualidad, bueno me vuelvo a mi despacho.

"Seguro que el accidente lo ha provocado Victoria" - respondió Marie rápidamente, - "pues sabes que, olvídate de la tarta, este domingo os espero a ti y a tus hermanas aquí, el aire fresco le vendrá genial a tu hermana pequeña para terminar de recuperarse."

"No puedo, he quedado con Valerie, es una amiga y vamos a irnos todas de picnic, lo llevamos organizando desde hace semanas."

"Que venga también, haremos el picnic aquí en el jardín de la casa, bueno si queréis claro está."

"Se lo preguntaré y si me dice que le parece bien, nos tendrás allí el domingo, esta noche te lo confirmo."

"El postre será sin nueces."

"Jajaja"

- No me lo puedo creer, justo este fin de semana tengo la boda de mi prima - dijo Paula, - con lo que me hubiera gustado ir.

- Nos íbamos de picnic porque te recuerdo que a ti no te gusta ir de picnic, precisamente porque tenías boda, y aquí iremos también de picnic y vuelvo a recordarte que es algo que no te gusta.

- Hubiera hecho una excepción.

- Si es que es para enfadarse con ella, hace la excepción con Marie pero no con nosotras, que valor tienes.

- Os quiero - les dijo guiñándole el ojo.

- ¿Entonces le digo que si? - dijo Tessa mirando hacia Valerie.

- Si, dile que si, y nos haremos muchas fotos y se las enviaremos a Paula.

- Capaces seréis.

- Pero te las enviaremos con mucho amor.

"Marie, iremos el domingo Valerie, mis dos hermanas y yo, ¿llevamos algo nosotras o lo compráis allí y ya dividimos los gastos?"

CAPÍTULO 10

- **A**lergica a las nueces - dijo Victoria pensativa mientras entraba en su despacho después de haber hablado con Richard, - bueno es saberlo.

- Me alegro que todo vaya tan bien con tu hermana - dijo Jamie sentado frente a su amigo en el despacho de Richard.

- Si, ahora para ella es como si empezáramos a conocernos de nuevo, lo raro sabes que es, que con la amnesia parece que el gusto le ha cambiado, comió un plato que antes lo detestaba, y se lo comió todo.

- Que raro, igual es que antes si que le gustaba pero no lo quiso ni probar, y por eso no lo comía.

- No quiero hablar con mi padre sobre que estoy volviendo a comer con ella, sabes que siempre ha querido que vosotros os casarais y ahora es más vulnerable.

- Richard, yo a tu hermana la veo como de mi familia, no podría estar con ella, se que tu padre ha insistido, que hemos ido a cenar y todo, e incluso hubo un tiempo en el que yo hubiera aceptado sin dudar, pero tu hermana dejo bien claro sus sentimientos antes del incidente y lo cierto es que si acabáramos juntos ambos seriamos muy desgraciados y tampoco es eso lo que quiero para nuestro futuro.

- He notado muchos cambios desde que ha llegado Tessa - se sinceró su amigo.

- ¿A qué te refieres?

- No sabría decirte, creo que necesito tomar el aire, ¿podríamos ir el domingo a visitar a Marie?

- Me parece buena idea, así en el coche tenemos tiempo para hablar.

Tessa miró a Kate por el retrovisor del coche, se había puesto los cascos de la música, y mirando por la ventanilla se había aislado de todas, miró a Valerie un poco preocupada por su hermana, pero ella se limito solo a encoger sus hombros. Sophie miraba el paisaje con una muñeca en brazos, también muy callada.

- Espero que se animen cuando lleguemos, lo cierto es que a Sophie acabo de despertarla,

yo creo que se acabara durmiendo y todo.

Marie las recibió con una gran sonrisa, había preparado el desayuno en la terraza de fuera y comerían allí mientras organizaban lo que harían durante el día.

- No, no, pagamos todas, sino yo no vuelvo más - dijo Valerie cuando escuchó que no quería que pagaran nada de la comida y de la bebida.

- Pero si salimos a muy poco, haremos una barbacoa y ya está.

- No Marie, lo mejor es pagar entre todos, mira yo vengo con mis dos hermanas, no vas a pagar tú lo de las tres, yo pienso igual que Valerie.

- Este bien. - aceptó finalmente Marie.

No hacia tan buen tiempo como para nadar en la piscina, de modo que pasaron la mañana en el jardín, Sophie se divirtió mucho ayudando a plantar flores e incluso ayudando a Lola, quien trabajaba en la cocina. Kate hizo lo mismo que en el coche, se sentó apoyándose en el tronco de un árbol y estuvo escuchando música, pero además también estaba con un block dibujando.

- No sé qué hacer con ella - reconoció Tessa, - desde que paso lo que mis padres parece otra.

Valerie escuchó a Marie cuando reconoció que estaba aprendiendo todo desde cero, y lo bien que Richard, su profesor, se estaba portando con ella.

- ¿Y no recuerdas nada?, ¿O no vives situaciones que te resulten familiares?

- No, todo desde cero, pero no me importa, lo cierto es que ahora mismo me siento muy libre.

- ¿Qué te está enseñando exactamente? - quiso saber Valerie con mucha curiosidad.

- Todo, estoy aprendiendo a leer, a escribir, ahora mismo estamos mirando el tema de las estrellas, planetas, todo eso.

- Astronomía. - dijo Tessa, - sé lo que es, hace poco tuve que hacer con Sophie el sistema planetario, deberías haber visto como terminé toda llena de pegamento y purpurina.

- Acaba de llegar un coche, - dijo Richard mientras preparaba la barbacoa, - ¿esperáis a alguien más?

- No.

Richard y Jamie bajaron del coche y fueron caminando hacia la entrada cuando escucharon ruidos en el jardín y fueron hacia allí, dando un rodeo a la casa, al primero que vieron fue a Richard quien les saluda con la mano.

- Es tu hermano - le dijo a Marie.

- Madre mía - dijo Tessa, - igual no le parece bien que este aquí.

- ¿Tu jefe?

- ¿Y por qué no le iba a parecer bien? - dijo una sorprendida Marie, - además estas aquí

porque te he invitado yo.

- Que sorpresa - dijo Richard cuando se acercó y vio que ellas se ponían de pie, mirando directamente a Marie, - no sabía que tenias invitadas, sino hubiéramos venido otro día.

- No pasa nada - le dijo su hermana, - sabes que puedes venir siempre que quieras, me alegra mucho que estés aquí.

- Ejem ejem.

- Y tú también - le dijo a Jamie. - Como a Tessa ya la conocéis, os presentaré a Valerie, es amiga de Tessa, la joven que está en el árbol es Kate y dentro de la casa con Lola, esta Sophie.

- ¿Habéis venido toda la familia?

- Si, yo las he invitado - dijo rápidamente Marie. - estuvimos hablando de tu incidente con la tarta y bueno una cosa llevo a otra.

- Me parece muy bien - dijo Richard, dándole un beso en la frente a su hermana, - lo cierto es que me sabe mal interrumpiros.

- A mi no - dijo Richard cerca de la barbacoa, - ahora tengo con quien hablar además de estar aquí preparándoles la comida. - Eso hizo que todas se sintieron un poco avergonzadas, habían estado sentadas hablando y ninguna se había preocupado de incluirle en la conversación.

- Lola y Richard van a comer también con nosotras - le dijo Marie sonriente, - ya sabéis que son como de la familia.

- Sí, claro. - dijo Richard mirando hacía una callada Tessa.

Fred se sentó en el sillón frente al espejo que tenía en su dormitorio, desde allí podía mirar sonriente el momento en el que Tessa y Richard se habían encontrado, apoyó los brazos en el sofá y juntando sus manos, empezó a pensar cuál sería su siguiente paso, quería que ese encuentro fuera bien, al fin y al cabo después de saber que Tessa iba a ir, fue fácil hacerle llegar a Richard la idea de ir hasta allí, su madre tenía razón en que tenía que ser más sutil con ellos, si les hacía indicaciones del uno hacia el otro, parecía que luchaban contra ello, pero si les hacía indicaciones sin que saliera a relucir el nombre del otro, era más fácil juntarlos, de modo que tenía que decidir en qué habitación de la casa encerrarlos, lo del ascensor no funciono en su momento, pero seguro que ahora sí que les iría mejor.

Tessa acompañó a Lola hasta el desván, allí había una mesa de jardín que ya no se utilizaba desde hace tiempo, pero ahora les vendría muy bien, teniendo en cuenta todos los que eran, estaban cogiéndola cuando oyeron unos pitidos lejanos y Lola abrió los ojos con cara de susto.

- Las galletas, - dijo nerviosa, - no tardaré en volver.

Cuando escuchó que alguien entraba, pensó que era Lola que volvía, pero cuando levantó la vista vio a Richard.

- He venido a buscar unos libros de cuando era pequeño, para que los tenga Marie.

- Muy bien - dijo con su sonrisa, que desapareció de su cara cuando escuchó que la puerta se cerraba de un portazo y de pronto se quedaron a oscuras.

- Abrir - dijo Richard volviendo hacia la puerta golpeándola, - como broma ya está bien, ahora abrir la puerta.

Tessa escuchó algo corriendo entre las cajas y pegó un pequeño grito, estaba tan oscuro que no veía muy bien por donde iba y al querer dar un paso alejándose del ruido se golpeó con algo y se quejó.

- Espera no te muevas, - dijo Richard acercándose a ella con la luz del móvil. Cuando estuvo cerca de ella la alejó del sillón donde había tropezado y la acercó a él, - voy a llamar a Jamie para que venga a buscarnos.

- Si, será lo mejor.

Hablo unos instantes con su amigo y guardo el móvil. - Ya viene.

Al escuchar el ruido otra vez, se acercó más a Richard asustada, mirando hacia el lugar de donde provenía, Richard aprovecho para abrazarla y darle pequeñas caricias en la espalda.

- No te asustes no debe ser nada.

- Espero que no sea un ratón - dijo abrazada a él, - me dan mucho miedo.

- Me he dado cuenta - dijo con una sonrisa, ella al darse cuenta de que lo estaba abrazando, trato de apartarse, pero él no la dejó, quería volver a intentarlo cuando al volver a escuchar el ruido volvió a abrazarse fuertemente a él. - No dejaré que se acerque a ti.

- ¿Van a tardar mucho en venir?

En ese momento escucharon a Jamie y a Valerie en la puerta, trataron de abrirla pero se dieron cuenta de que no podían porque faltaba la llave.

- Voy a ir a preguntar a Marie - les dijo Valerie.

- Yo iré a la cocina - dijo Jamie, alejándose después ambos de allí.

Tessa sintió que algo le rozaba la pierna y sin pensarlo se subió de un salto encima de Richard rodeándole con las piernas.

- Me ha tocado, me ha tocado, no me bajas.

- No te asustes, - le dijo con una voz muy tranquilizadora, - voy a sentarte sobre la mesa de jardín. - Una vez la sentó ella seguía sin moverse y apartarse de él, seguía con las piernas envolviendo la cintura de Richard y abrazada a él, poco a poco se alejaron un poco, mirándose ambos a los ojos, antes de que con desesperación se lanzaron el uno hacia el otro iniciando un beso muy apasionado, y empezando a acariciarse con una gran desesperación, cuando vieron que la luz se encendía y escucharon como la puerta se abría, por suerte se alejaron un poco el uno del otro, aunque Valerie y Marie se miraron muy consciente de la respiración agitada que tenían tanto uno como el otro.

- Aquí hay bichos - dijo rápidamente Tessa, - menos mal que no me he quedado sola encerrada, sino me da algo.

- Si, menos mal que hemos llegado a tiempo - dijo Valerie mirando hacia su amiga, - ¿verdad?

Tessa y Richard se miraron sin contestar nada, cuando escucharon que Jamie llegaba hasta ellos.

- Ya estáis libres - dijo mirando toda la escena, - volvemos bajo o queréis estar un rato más aquí.

En ese momento volvieron a escuchar algo entre las cajas y las tres dieron un grito a la vez, por lo que salieron de allí lo antes posible, olvidando la mesa y los libros que ambos habían ido a buscar.

Al final Richard le dijo a Lola que se olvidaran de la mesa, que al ser una barbacoa informal, con lo que había era suficiente.

Tessa no se atrevía ni a mirar hacía donde estaba Richard, estaba un poco avergonzada por todo lo que había sucedido, y su amiga lo único que le dijo fue que quería saber todos los detalles, y le guiño un ojo.

CAPÍTULO 11

Fred estaba muy satisfecho mirando todo lo que sucedía, había mucha atracción entre ellos, era inevitable que cuando estaban tan cerca uno del otro, saltaran ya no chispas sino fuegos artificiales. Estaba tan pendiente de ellos que no se le ocurrió mirar lo que planificaba Victoria para el día siguiente, sabía que ella no podría llevar directamente nada con nueces a la empresa, pero sí que podría hacerlo su secretaria, de modo que le insistió mucho en que llevara una coca de nueces y le ofreciera a todas sus compañeras en particular a Tessa.

- Si te pregunta que lleva, recuerda que es alérgica al melocotón, con solo que le digas que puede comer es suficiente, que este tranquila en ese sentido, veras como le gusta.

Victoria sonreía satisfecha, al día siguiente conseguiría librarse unos días de esa estúpida, y tendría a Richard para ella sola.

- No parece que Kate se haya divertido mucho - dijo Marie mientras las acompañaba hacia el coche.

- Esta pasándolo mal desde la muerte de nuestros padres, no se lo tengas en cuenta, últimamente esta así con todo el mundo.

- Igual debería hablar con algún profesional.

- ¿Un psicólogo? Va un día a la semana al del colegio, pero reconozco que no está sirviendo para nada y ahora mismo no podemos permitirnos llevarla a uno privado.

Valerie se acercó hasta ellas para despedirse de Marie y agradecerle todo lo que había hecho por ellas ese día.

- Espero que volváis otro día. - les dijo Marie con una sonrisa.

- Seguro y a la próxima que organicemos algo te tienes que venir, nos lo pasaremos genial.
- le respondió Valerie.

Richard y Jamie miraron la despedida de ellas y se quedaron un poco más antes de irse hacia su casa.

- No conocía yo el desván de tu casa - empezó a decir Jamie.

- Coincidimos allí, lo que no sé es quien cerró la puerta.
- Ni que te importara mucho, si llegamos a tardar un poco más no sé yo como os hubiéramos encontrado.
- Jamie por favor, había algo en el desván, seguramente sería algún ratón y ella se asustó mucho.
- Como esto se sepa en la empresa, veras tú como alguien es capaz de traer un ratón o algo para tirarse encima de ti.
- Solo me faltaba eso, mira que soy distante con todas, no quiero líos de falda en la empresa.
- Pero ha llegado Tessa y tu forma de pensar empieza a cambiar...
- Solo nos va a traer complicaciones.
- Pero...
- Pero - miró a su amigo, - podríais habernos dejado en el desván todo el día.
- Con el ratón.
- A Marie la he visto muy bien, incluso mejor que con sus propias amigas cuando fueron a visitarla estando en el hospital. - dijo cambiando de tema rápidamente.
- Ha pasado el tiempo, igual tendría que organizar algo con ellas.
- Mejor no forcemos las cosas, dejemos ver cómo van sin interferir.
- ¿Y ese profesor?
- La ha ayudado mucho, pero no acabo de ver si tiene otras intenciones, igual hice mal confiando en la decisión que tomaron mis padres, creo que está muy sola en el campo y se aferra a Richard y a Lola porque es lo más cercano ahora mismo a ella.

- ¿Besándose? - dio un pequeño grito Paula y se llevó la mano a la boca por miedo a haber despertado a Kate o a Sophie.
- Cuando entrasteis nos habíamos separado - dijo Tessa un poco avergonzada.
- Pero se notaba - dijo Valerie con una sonrisa, - tenía los labios hinchados y ambos con la respiración entrecortada, vamos que si no llegamos a entrar no sé yo lo que hubiera pasado allí arriba.
- Con una rata en el desván, ya te digo yo que no hubiera pasado nada, no me hubiera quitado ni un zapato, paso rozándome por los pies, no os podéis ni imaginar el miedo que pase.
- ¿Y si hubiera sido Jamie en vez de Richard el que hubiera estado en el desván?
- Menos mal que fue Richard - reconoció Tessa con un suspiro, - besa muy bien, tengo que reconocer que olvide la rata y todo entre sus brazos.

- Y luego era verlos - se rio Valerie dirigiéndose hacia Paula, - actuaban como unos adolescentes a los que sus padres hubieran pillado en la habitación, - empezaron a reírse las dos.

- Shh vais a despertar a mis hermanas. - dijo Tessa mirándolas avergonzadas. - Es que sois de lo que no hay.

- ¿Y cómo es Jamie? - quiso saber Paula con curiosidad.

- Un niño de papa, se cree que por tener dinero puede decir o hacer lo que quiera, no soporte ni estar cinco minutos con él - reconoció Valerie.

- Es bastante agradable - le dijo Tessa, - en la empresa es muy educado con todo el mundo.

- Claro vive de ellos, los tiene que cuidar, y seguro que a ellas las cuida más que a ellos.

Paula y Tessa se miraron sin decir nada ante las palabras de su amiga.

Al día siguiente cuando salía el ascensor vio que Verónica estaba en su planta, repartiendo algo de comida, ese fin de semana había estado cocinando y había llevado una coca para ellas, se acercó hasta Tessa antes de que entrara en su despacho.

- Toma, tienes que probarla, esperó que te guste - le dijo después de haberle puesto un trozo de coca en una servilleta.

- ¿Qué lleva?

- ¿Es por tu alergia?, si me lo han comentado, tranquila que puedes comer.

- Muchas gracias.

Lo dejó encima de su mesa, mientras veía como entraba Fred con el correo, lo cierto es que se olvidó de la coca, hasta después de llevarle el café a Richard y de darle las cartas más importantes que tenía que contestar, Richard y ella se miraron unos segundos a los ojos sin decirse nada y cuando se sentó, le dio un mordisco a la coca, mientras encendía el ordenador, nada más comer el primer mordisco, reconoció el sabor y empezó a notar los primeros síntomas, como no podía hablar ya que empezaba a hincharse la lengua, hizo ruido tirando algunos de los objetos que estaban encima de la mesa.

- ¿Qué sucede?, Tessa - Richard se levantó rápidamente al escuchar la voz de una secretaria que se había asomado.

Tessa señaló hacía la coca.

- ¿Lleva nueces? - la secretaria asintió y Richard fue corriendo a cogerla en brazos. - tengo que llevarla al hospital, es alérgica.

Había pasado todo el día en el hospital con goteros y la medicación necesaria para recuperarse, Tessa tenía la esperanza de que por la tarde la enviaran a casa y pudiera terminar de mejorar junto con sus hermanas, Richard estaba en la terraza hablando por teléfono, cuando vio que un medico entraba y termino la llamada volviendo a la habitación.

- ¿Teresa? - dijo el médico al reconocerla. - Tendría que haberlo sabido cuando me han pasado tu expediente y he visto T. Farro.

- ¿Charles desde cuando estás trabajando aquí?

- Pedí el traslado hace poco, no llevo ni una semana aquí, por eso estoy en el peor horario de todos. - oyó como llegaba Richard y se giró al no saber exactamente quién era. - ¿Y tú eres?

- Es mi jefe, me trajo enseguida al darse cuenta que había comido algo de lo que era alérgica.

- Buenos reflejos.

- ¿Y tú eres? - quiso saber Richard.

- El médico de este turno - dijo con una sonrisa.

- Eso ya lo veo, me gustaría saber de qué os conocéis.

- Bueno, Tessa y yo estudiamos juntos en el instituto, hacía años que no nos veíamos, por cierto he decidido que pasaras la noche aquí en observación.

- ¿Es necesario?

- Sí, - dijo mirando sus hojas, pensaba darle el alta, pero al ver que era ella, decidió cambiar sus planes. - no es necesario que te quedes, - le dijo a Richard, - aquí hay enfermeras que cuidaran muy bien de ella.

- Además de estar tú también.

- Sí, claro, yo también estoy por aquí, - se giró hacia Tessa, - sentí mucho lo de tus padres, eran muy queridos, ¿quién se va a ocupar hoy de tus hermanas?

- Ahora mismo están con Valerie, la llamaré para decirle que me quedará esta noche, para ver si ella o Paula se pueden quedar con ellas. Sino tendré que coger el alta voluntaria.

- Si, ellas son lo más importante, no puedo creerme lo que hizo Henry, voy a darle unos datos a la enfermera y luego me confirmas si Val o Pau se pueden quedar con ellas.

Tessa le miró muy seria mientras se iba, había nombrado a Henry y encima había llamado a sus amigas Val y Pau, cuando sabía perfectamente que ellas odiaban que les llamaran por esos diminutivos.

- Valerie eres la mejor amiga del mundo - dijo Tessa mirando hacia Richard quien se había vuelto a sentar, - si, lo mejor es que vayáis a mi casa, allí esta todo lo de ellas, ..., no, no me había dado tiempo a dejar la cena hecha, preguntales que quieren de cena y pídelo a domicilio, ya sabes donde tengo el dinero guardado, cógelo de allí para pagarlo, ..., no, no me preocupo por nada, sé que contigo están en las mejores manos, te quiero muchísimo, no sé qué haría sin ti.

- Que no se preocupe por la comida, - dijo Richard cuando vio que termino la llamada, - dile por whatsapp que te diga lo que quieren cenar y ya lo pido yo, así lo tendrán ya cuando lleguen a tu casa.

- Vale, espera un segundo.

Una vez supo que querían cenar hamburguesas con patatas, vio como Richard iba hacia el balcón para hacer una llamada.

- ¿Cómo está Tessa?

- Mejor, pero el médico, quien es un conocido de ella, quiere que se quede sin ser necesario, de modo que me voy a quedar también.

- ¿Estás celoso?

- Y tu querido amigo, vas a ir a casa de Tessa para llevarle la cena a Valerie y a las hermanas de Tessa.

- Hoy tengo una cita con una chica que he conocido en la cafetería.

- Pues la aplazas, será solo llevar la cena y luego te vas con ella.

- Mira porque eres tú, no me puedo creer que me hagas quedar con esa mujer, que es tan... tan..., mira parece la madre superiora de un convento por el carácter que tiene.

- Menuda comparación que haces, para empezar no conoces a ninguna madre superiora, y además no creo que se vistan ni se arreglen como Valerie.

- He dicho por el carácter.

- Lo que hay que oír - dijo muy serio, - voy a volver a entrar, el imbécil ese está de nuevo en la habitación, acaba de entrar.

- A entrar, ¿tú dónde estás?

- En la terraza.

- Me alegro mucho de que Val se ocupe de tus hermanas, así podrás descansar y terminan de recuperarte.

- Si, Valerie es un tesoro - dijo recalando bien el nombre entero.

- La cena está en camino - dijo Richard entrando rápidamente, - espero que a Valerie le guste si no, se puede pedir luego otra cosa.

- Gracias por encargarte - dijo Tessa dedicándole una sonrisa.

- Voy a mirar cómo se encuentran unos pacientes y luego te hago una visita - dijo guiñándole un ojo, - igual podemos hablar hasta de los viejos tiempos.

Cuando se fue, Tessa y Richard se miraron sin decir nada en un principio, pero una vez se sentó Richard no pudo evitar hablar.

- No me gusta este médico, tiene un comportamiento hacia ti que no es el normal de un médico a un paciente.

- ¿Es normal que hayas estado todo el día y tengas pensado pasar la noche con tu secretaria en un hospital?

- Pretendes que te deje sola, no querrás que Valerie deje a tus hermanas para venir a cuidar de ti.

- Puedo quedarme sola, - dijo tumbándose en la cama, - no puedo creerme que hayas cancelado todas las reuniones que tenias hoy para estar aquí conmigo.

- No las he cancelado, las he aplazado. - Richard miró hacia su teléfono, donde vio un whatsapp de su hermana "Mañana a primera hora estaré allí y me quedaré por la mañana con Tessa, así podrás irte a trabajar", Richard le contestó rápidamente "Muchas gracias Marie, no quiero dejarla sola y sus amigas se están ocupando de sus hermanas".

Valerie se había puesto cómoda para estar en casa de Tessa, mientras esperaba al repartidor de comida, Kate y Sophie estaban sentadas viendo la televisión ya en pijama, cuando todas escucharon el timbre de la puerta. La sorpresa al abrir fue que no era un repartidor de comida quien estaba delante de ella, era Jamie con dos bolsas mirándola de arriba hacia abajo, mirando sus pantalones que habían visto tiempo mejores y una camiseta que se notaba que tenía muchos años. Valerie se ruborizó al darse cuenta de cómo iba vestida, mirándole a él que iba perfectamente vestido con un traje que le sentaba muy bien.

- Dime lo que es y te doy el dinero.

- No hace falta que me pagues - dijo Jamie a quien Richard ya le había dicho que él le pagaría lo que comprara, - mejor úsalo en comprarte algo de ropa, no pensaba que la librería te iba tan mal.

- Voy vestida cómoda para estar en casa - le dijo un poco enfadada, por la actitud de él.

- Ya veo que para ti la palabra cómoda, no es la palabra sexy, normal que no tengas novio, se irán todos corriendo viéndote con esas pintas.

- No sabía que venias sino me hubiera vestido de gala para recibirte.

- Mira, toma la comida, que llegó tarde a una cena.

- No hacía falta que te hubieras molestado.

- Pues menos mal que he venido yo, no quiero ni imaginarme lo que hubiera pensado un repartidor al verte vestida así, igual le hubieras hasta traumatizado y se hubiera tenido que dejar el trabajo y todo.

- Te están esperando, - le dijo ella muy seria, - y seguro que se han vestido acorde a ti.

- Eso seguro, total superar como vas hoy es fácil para cualquiera, he visto personas sin hogar mejor vestidas, con eso te lo digo todo.

- Vete de aquí.

- Si mejor me voy - dijo después de darle las bolsas de la comida, antes de decirle adiós, ella ya había cerrado la puerta de un portazo.

CAPÍTULO 12

- ¿Quién es Henry? - Richard no quería preguntarlo, pero prefería no seguir dando vueltas a la cabeza con todo lo que había escuchado decir al médico.

- Es mi ex novio - dijo Tessa mirando hacia el techo, - cuando me hice cargo de mis hermanas, simplemente se fue, me dijo que no estaba preparado para asumir tanta responsabilidad.

- No me lo puedo creer.

- Me llegó a decir que se fueran a una casa de acogida, y él y yo empezáramos nuestra vida en común, pero yo no podía hacerle eso a mis hermanas.

- Hiciste bien - dijo muy serio, - además estas mejor sin él, no ha sabido estar a la altura de las circunstancias, te mereces alguien mejor.

- Ahora solo falta que me digas que me merezco a Charles - dijo sin humor.

- ¿Al médico? - se incorporó para hacer que ella le mirara a los ojos, - ¿prefieres que me vaya y estar con él?

- No, prefiero que estés aquí - reconoció ella mirándole a los ojos, - pero es que igual que me siento bien con que estés aquí, también me asusta que estés, ..., no sé si me explico, ..., lo que paso en el desván, tú cuidándome, no sé, creo que desde la muerte de mis padres no me he sentido así de protegida por alguien y me gusta, pero me da miedo despertarme y darme cuenta de que todo era un sueño y volver a sufrir, ..., no me estoy explicando bien, ahora mismo es que ni yo me entiendo, ..., mejor dejemos el tema.

- Si, ya hablaremos una vez salgas de aquí, ahora lo mejor es que te recuperes, aunque creo que no hacía falta que te quedaras a pasar la noche.

- Yo tampoco creo que sea necesario, pero bueno... aquí estamos.

- Si, aquí estamos, ¿quién me lo iba a decir a mí? - dijo con una sonrisa mientras le acariciaba la mejilla.

Cupido estaba en la puerta del hospital dando vueltas, no había podido evitarlo, Victoria había demostrado ser más astuta que él en ese sentido, pero pese a que esto le había ayudado a que ambos estuvieran más tiempo juntos para satisfacción de él y para irritación de ella, ahora mismo había aparecido otra persona en escena que a Fred no le gustaba precisamente, si por él hubiera sido el encuentro de Tessa con Charles no se hubiera producido nunca.

- Cupido - dijo una mujer deteniéndose frente a él junto con su marido.
- Ealasaíd - se sorprendió Cupido- eres la última persona a la que hubiera esperado ver.
- De normal vivimos más apartados, estamos aquí de... visita - dijo mirando hacia Connor,
- ¿cómo es que estas en la tierra?
- Tengo la misión de unir dos enamorados y mira - dijo señalando hacia el hospital, - hemos llegado hasta aquí, no por mi gusto precisamente.
- ¿Tan importantes son como para que vengas hasta aquí? - dudo Ealasaíd, - de normal te limitas a lanzar tus flechas hechizadas y ver lo que ocurre. Y estas aquí precisamente sin ellas.
- Bueno, tengo mis limitaciones ahora mismo, pero no te creas, ahora los tengo juntos en la habitación del hospital, hay veces que lo mejor es que todo fluya sin intervenir.
- ¿Quiénes son los incautos que están entre tus manos?
- Richard Carson y Teresa Farro.
- ¿Richard? ¿El hermano de Marie?
- Si, ¿cómo es que lo conoces? - le preguntó con duda, - escondes algo.
- Cupido, ¿has comprobado que estén predestinados? ¿O simplemente estás forzando una relación?, no puedo creer lo que veo - dijo muy indignada, - exijo verlos ahora mismo.
- Como vas a justificar que estemos allí presentes, no puedo entrar ni yo, y eso que ahora mismo me conocen porque trabajo en la empresa de él.
- No nos verán, no seas absurdo, - dijo Ealasaíd, - Connor vamos, tenemos que visitarlos, si tienen el hilo rojo uniéndoles nos iremos dejando las cosas como están, si no fuera el caso y estuvierais jugando con la vida de ellos, entonces me oiríais todos...
- Entraron hasta la habitación siendo invisibles para todos, incluso para Richard y Tessa quienes estaban viendo unos instantes la tele, mientras empezaban a ser vencidos por el sueño, Ealasaíd se acercó hasta ellos e imploro por ver el hilo rojo de ambos para ver si estaba en su destino estar juntos o no, Cupido respiro tranquilo al ver como el hilo rojo les unía a ambos.
- Ealasaíd retrocedió cogiendo la mano de Connor y mirándole asintió levemente con la cabeza, movió la mano para ver su futuro más inmediato y sonrió satisfecha por lo que veía, Cupido la miró desconcertado y una vez salieron fuera le preguntó que había visto.
- Eres inmortal, ya lo veras con el tiempo - le dijo ella con una sonrisa. - Nos quedaremos hasta mañana debemos hablar con otra persona y después seguiremos con nuestro camino.
- Yo estaré un poco más por aquí.
- Si, lo sé.
- ¿Qué hubiera pasado si el hilo no les hubiera unido? ¿Eres la hechicera más poderosa que conozco, además de ser una gran curandera de los seres de la noche? ¿Te hubieras atrevido a enfrentarte a los dioses?
- Están unidos por el hilo rojo y si ahora mismo aún no están juntos es precisamente por tu

culpa - le dijo ella muy seria, - de modo que mejor no contestó a tus preguntas ya que tienes aún mucho trabajo que hacer, o trabajo que no hacer.

- ¿Qué significa eso?

- Que cuanto menos haces, es mejor para ellos - dijo Ealasaïd alejándose de él.

- Que miedo da esta mujer - dijo Cupido cuando vio que estaban lejos, de repente ella se giró y le miró fijamente, antes de volver a iniciar su camino. Cupido tragó saliva un tanto asustado y sin decir nada más se quedó allí esperando que desaparecieran de su vista.

A la mañana siguiente llegó Marie junto con Richard, él iba a entrar a saludarles y luego se iría a comprar cosas que necesitaba mientras ella pasaba la mañana junto con Tessa, acababan de dejar el coche en el parking cuando vio que se acercaban una pareja hacia ellos, Marie se sorprendió al ver a Ealasaïd y se dio cuenta de que Richard se había quedado como congelado a su lado, sin moverse, vio que no había nadie más en el parking de modo que se esperó hasta que Ealasaïd se acercó hasta ella.

- Me alegro de verte tan unida a Richard - dijo con una sonrisa.

- No pensé que te volvería a ver, desde que nos reuniste a Marjorie y a mí no he sabido más de ti.

- No esperábamos ver a Richard ayer aquí en el hospital, estamos en la ciudad por otros temas, pero después de visitarlo y saber que ibas a venir hemos decidido esperaros.

- ¿Marjorie es feliz?, ¿Vienes por ella?

- Marjorie es muy feliz y su ... bueno tú hermano esta junto a la persona que tiene predestinada para él,- y después de decir unas palabras vio que tanto de la muñeca de ella como de la de Richard salían dos hilos rojos pero que cada uno buscaba su destino lejos del otro, - quería que vieras esto - dijo señalando los hilos rojos, - sé que te sientes muy cómoda con Richard y que ambos ahora mismo aportáis al otro lo que necesita, pero no estáis destinados, si vivierais juntos, si os casarais, podríais teneros cariño, respeto el uno por el otro, pero no amor.

- ¿Marjorie y Broderick?

- Si lo estaban, lo verifique igual que lo he hecho hace un par de horas con Richard, ..., no estés triste, tu vida ha cambiado mucho desde que naciste hasta ahora, disfruta de tu vida y no te aferres a algo que a la larga podría hacerte daño.

- Pero él es como un ancla en mi vida, y más cuando sabes que desconozco los recuerdos de antes de...

- Shh - paso una mano por la frente de Marie, - te he dejado un par de recuerdos, los suficientes para que tanto Richard, me refiero a tu hermano, como tú estéis satisfechos, pequeñas cosas sutiles, no te agobies, no puedes recordar lo que no has vivido.

- ¿Por qué nos ayudas? - quiso saber Marie.

- Como no voy a ayudar a los descendientes de mis hermanos,..., no pongas esa cara,

somos familia, siempre cuidaré de vosotros.

- ¿Marjorie y yo?

- Paso lo que tenía que pasar. - le toco su vientre, - y en un futuro seguirá pasando. Es muy feliz, una vez veas con tus ojos el amor entre Richard y Tessa te darás cuenta de que eso es lo que quieres en tu vida.

Marie miró hacia Richard y se giró de nuevo hacía Ealasaïd asintiendo levemente, después igual que habían aparecido se fueron, viendo como Richard seguía caminando y hablando como si no hubiera pasado nada.

CAPÍTULO 13

Marie fue con Tessa hasta la librería de Valerie, quien salió a abrazarlas cuando las vio entrar, se tuvo que secar hasta una lagrima de la emoción de verlas.

- Voy a avisar a mi hermano de que estamos contigo y de que luego iremos a casa de Tessa.

Richard recibió el mensaje pero no lo pudo ni leer ya que estaba reunido con Victoria.

- Verónica está destrozada, creía que Tessa era alérgica al melocotón y nos ha dicho que tú se lo dijiste.

- Estará confundida, yo qué culpa tengo de que hiciera un postre y la otra comiera sin verificar sus ingredientes, tengo mucho trabajo del que estar pendiente.

- Verónica nos ha dicho que fue tu petición, que le pediste que le diera un trozo a Tessa pese a pertenecer a otro departamento.

- ¿Me estas echando a mí la culpa de lo ocurrido?

- Quiero saber porque.

- Verónica quiere mi puesto de trabajo, es muy ambiciosa y mala persona, quiero que la despidas.

- No voy a despedir a Verónica, quiero aclarar esta situación, quiero saber porque lo has hecho.

- Yo no he hecho nada, yo no he cocinado, yo no estaba delante ni cuando se lo comió.

- Victoria.

- ¿Qué?, estoy cansada de esta conversación y más cuando yo no tengo nada que ver, igual es una riña de secretarias y a Verónica se la ha ido de la mano, ¿cómo quieres que yo lo sepa?, me limito a trabajar, no estoy pendiente de los cotilleos.

- ¿Romance histórico? - Marie miró los libros, mientras Tessa tomaba una taza de té.

- Se venden mucho y más si están protagonizados por highlanders.

- ¿De verdad?

- Si, mira se ha recibido uno nuevo, trata de una especie de pacto, una unión que durara 1

año y un día. - dijo pasándole el libro a Marie.

- Si, he oído hablar de esas clases de uniones.

- ¿Esas cosas te enseña Richard?

- No ha sido él, - dijo Marie mirando el libro, - me lo voy a llevar, tengo curiosidad por ver como se imagina la autora aquella época.

- De normal lo compran por leer la historia de amor - dijo Valerie, - pero bueno, espero que te guste.

- Dime lo que cuesta.

- Te lo regalo - dijo Tessa rápidamente, - no puedo creerme que hayas venido solo para estar conmigo, si es que tengo una suerte con las amigas.

- No, se lo regalo yo - dijo Valerie muy seria, - el primer libro que elige voluntariamente ha sido en mi humilde librería, este es un momento único.

- Que exageradas sois, - dijo Marie.

- Voy a hacernos un selfie - dijo Valerie, - pienso enviársela a Paula, ya verás, dentro de 5 minutos la conocerás, trabaja muy cerca.

- Me fastidio la cena, ya no fui con humor y claro fue todo un desastre después de otro - le dijo Jamie en el ascensor mientras bajaban, - mira porque eres tú y ha venido tu hermana accedo a comer en el mismo sitio que ella, pero no quiero sentarme a su lado.

- Tessa tiene en gran estima a Valerie.

- ¿Y?, no veo eso que tiene que ver conmigo. - miró su teléfono tras recibir un whatsapp de su hermano, - Genial ahora John quiere que vaya a cenar a su casa esta noche, entre unos y otros me arruináis comida y cena.

- Nadie te obliga a venir.

- Claro y te voy a dejar solo con todas ellas, mejor te acompaño y te cubro las espaldas.

Victoria se paseo nerviosa por su despacho, lo cierto es que ahora mismo estaba en una situación complicada, su imagen se había visto dañada desde que a Tessa se la habían tenido que llevar al hospital, podía tratar de acercarse a ella y estar quieta hasta que se fuera de la empresa, viendo como cada vez estaba más unida a Richard, o dar el golpe final para que ella se fuera de allí, pero haciendo algo que no le perjudicara, en ese momento recibió un e-mail y al verlo sonrió empezando a tener muchas ideas, el próximo miércoles tendrían una cena de empresa, para entonces Tessa estaría recuperada y ya en su puesto de trabajo.

CAPÍTULO 14

En la comida Richard conoció a Paula, la otra amiga de Tessa, además también fue Richard el profesor de Marie.

- Valerie me ha regalado un libro - comentó Marie emocionada a su profesor, dijo enseñándole el libro.

- Novela romántica - dijo Jamie con desprecio, haciendo que Valerie le mirara borrando la sonrisa de sus labios.

- Seguro que a Marie le gusta mucho - dijo Tessa tratando de suavizar el ambiente.

- ¿Qué libros te gustan a ti? - le preguntó Paula a Jamie.

- No tengo tiempo para leer, como mucho leo el periódico para estar al día con la actualidad.

Valerie no contestó ante sus palabras, ignorándole trato de disfrutar todo lo que pudo de la comida.

Richard estuvo en todo momento muy atento con Tessa para ver si necesitaba algo, y le dijo que se tomara un día más de descanso en casa, después ya volvería a la empresa.

- Estoy bien, mañana puedo regresar.

- Bueno ven si quieres, pero si a medio día ves que te sientes un poco fatigada, te vas a casa.

- Vale.

Todos en la mesa estaban mirándose, lo cierto es que Jamie estaba sorprendido por la reacción de su amigo casi tanto como Valerie y Paula con el comportamiento de su amiga.

Después de comer, se despidieron de Marie y Richard que volvían a la casa de campo y le pidió a Jamie que no le esperara, pensaba quedarse unos momentos a solas con Tessa.

- Ahora te acuestas y descansas un poco.

- Llevo casi 24 horas acostada, no pienso irme a la cama, tengo mucho que hacer en casa.

- Quiero que descanses.

- Ves a la empresa y no te preocupes por mí.

Antes de apartarse de él, Richard la cogió por la cintura para acercarla hasta él, mirándose

a los ojos fijamente, ella le abrazó pasando sus brazos por su cuello, y notando su gento con una sonrisa, él bajo su cabeza para besarla, Tessa se abrazó más a él, si eso era posible y antes de darse cuenta ambos estaban en el sofá, uno encima del otro.

- Si quieres que me detenga, dímelo ahora - le murmuró Richard entre besos.

- Ni se te ocurra - dijo mientras empezaba a desabrocharle la camisa y luego le quitaba la chaqueta y la camisa al mismo tiempo y volvía a abrazarlo.

Richard se levantó cogiéndola en brazos - dime donde está tu dormitorio.

- La segunda puerta de la derecha. - Antes de dejarla en la cama, volvió a ponerla en pie para quitarse su suéter y el sostén, antes de volver a depositarla en la cama, mientras él empezaba a quitarse los pantalones, ella hizo lo mismo con su falda y lo que quedaba de su ropa interior, aún no había terminado cuando él volvía a estar sobre ella, besándola y acariciándola como tanto quería.

- Richard - gimió Tessa con un suspiro.

Noto que se apartaba un poco y le vio dejando un par de sobres plateados sobre la mesita y cogiendo uno para abrirlo.

- ¿Tantos piensas usar? - dijo entre risas.

- Hoy será un día muy largo, Valerie me ha asegurado que recogerá a tus hermanas, para que tú pudieras descansar.

- ¿Y así pretendes que descance? - dijo mientras le acariciaba los brazos, mirándole a los ojos.

Richard se rio a carcajadas, antes de ponerse entre sus piernas, bajando para besarle los pechos, Tessa volvió a sentirse arrastrada por la pasión y ya no podía ni hablar, tan solo sentir, no se dio cuenta de que había arañado a Richard en la espalda, hasta que hubieron terminado, cuando vio las marcas en él.

- Lo siento - dijo besándolas, - no me he dado ni cuenta.

- Vuelves a la empresa y tengo una cena de negocios que no puedo cancelar - dijo Richard besándola.

- Ya has aplazado bastantes reuniones, ves yo pasaré la tarde con mis hermanas, Kate parece que se está abriendo un poco más, se ha asustado mucho por mi ingreso.

- Diles que iré el jueves a cenar allí, que escojan ellas en plan.

- Gracias - dijo dándole un pequeño beso. - No puedo creerme que no te importe que tenga que cuidar de ellas.

- Ellas forman parte de ti y yo quiero todo el pack - dijo dándole otro beso, - pero ahora será mejor que te vayas que al final no trabajaremos nada, me distraes demasiado.

- Perdón. - dijo ella con una sonrisa mientras salía de allí.

Cupido se reunió con sus padres con una gran sonrisa.

- Tenéis que reconocer que lo he conseguido, soy el mejor.

- Tengo que reconocer que no ves más allá de tus narices - dijo su padre muy serio, - en una guerra se tiene que controlar todo y te has centrado solo en ellos.

- Están juntos y felices, mi misión ha terminado, y ya puedo volver a mi ocupación.

- Hijo - dijo Afrodita poniendo los ojos en blanco, - viene una gran crisis y no la ves venir, una guerra está compuesta por muchas batallas.

- Eso te lo acabara de decir mi padre, porque tú nunca hablarías ni de guerra ni de batallas.

- Tienes razón, pero es que no puedo creer que no lo veas.

- Vuelve ahora mismo y mira más allá, el viernes ya te diremos sobre tu futuro.

- ¿Sobre mi futuro? ¿A qué os réferis? Están juntos, el hilo rojo es muy fuerte entre ellos, incluso la propia Ealasaïd lo ha visto.

- Si vimos tu conversación con ella, es muy poderosa, lo mejor es que la tengamos de aliada.

- Estoy más confundido que antes, regresaré ahora pero esa unión tan fuerte es muy difícil de romper.

- Difícil - dijo su madre levantándose y acariciando su mejilla, - pero no imposible.

CAPÍTULO 15

Victoria fue también a la cena de negocios, afortunadamente fue todo como la seda, los clientes estaban muy contentos con ellos y firmaron un contrato de cooperación por dos años más, una vez se despidieron y se fueron, Victoria se acercó hasta él con dos copas.

- Brindemos por lo bien que ha salido todo - dijo con una enigmática sonrisa, - formamos un buen equipo.

- Si, toda la empresa lo formamos, y por suerte eso se ve, y nos hace fuertes.

Después de brindar, bebió un poco de su bebida, y arrugo un poco la nariz por su fuerte sabor.

Iba a subir en el coche, cuando empezó a marearse y Victoria sonriendo se acercó hasta él, ya no recordó más hasta que oyó como algo se caía al suelo, se despertó con un horrible dolor de cabeza, tenía la camisa desabrochada y notaba un peso encima de él, cuando se despejó un poco vio que era Victoria en ropa interior, mientras le decía a una sorprendida Tessa, que habían olvidado cerrar las puertas del despacho, Tessa le miraba pálida y se fue de allí rápidamente, pero Richard aún aturdido no pudo levantarse para ir tras ella.

Fred se cruzó con ella cuando salía del ascensor y al ver el estado en el que estaba, la siguió.

- No, ahora mismo nos vamos a una cafetería cercana y lo hablamos todo, no puedo dejarte ir a tu casa en el estado en el que estas.

- No voy a volver - le dijo llorando, - soy otra en su lista, no me lo puedo creer, nunca debí dejar que pasara nada entre nosotros.

- Mírame a los ojos - le dijo Fred muy serio, - todo se va a aclarar, confía en mí.

Antes de salir del ascensor, se puso muy serio y movió las manos hablando en un lenguaje desconocido.

- Te quedas, créeme hoy todos dirán solo la verdad, sabremos lo que ha sucedido.

- No sé si quiero oírlo.

- Solo tenemos que tener cuidado con las preguntas que hagamos, tampoco necesitamos conocer la verdad de todo el mundo - le dijo Fred dándole un guiño.

Cuando llegaron a la planta baja vieron un conserje que ya se iba, porque había finalizado su turno, mientras el otro ocupaba su puesto de trabajo.

- ¿Alguno vio cuando llegó el señor Carson?

- Si, yo. - dijo Tomas, el conserje que ya se iba, - tuve que ayudarle a subir hasta su despacho con la ayuda de Victoria, vinieron ya que no sabía dónde estaba la llave para entrar en la casa.

- ¿Vino en muy mal estado?

- Casi no podía ni caminar, quise llamar al médico, pero Victoria me dijo que no lo hiciera, habían celebrado el cierre de un negocio y se pasaron con la bebida, no querían que se supiera porque no hubiera ningún tipo de escándalo.

- Gracias Tomas, ves a descansar.

Fred volvió a llevar a Tessa hasta el ascensor y le dio un pequeño beso en la sien.

- Espero que Victoria siga en el despacho, tiene mucho que contar.

- Fred ahora mismo tengo que reconocer que me das un poco de miedo.

- El amor siempre tiene dos caras - dijo con una enigmática sonrisa y Tessa le miró sin acabar de entender a que se refería.

Richard estaba aún bastante aturdido, mientras Victoria trataba de terminar de arreglarse el vestido que se había puesto para la cena de la noche anterior, cuando se vio sorprendida con la llegada de Fred y Tessa.

- ¿Qué hacéis aquí? - preguntó alterada.

- Aquí las preguntas las hacemos nosotros - dijo Fred muy serio y miró hacia Richard. - ¿Qué le diste a beber?

- Un somnífero.

- ¿Solo?

- Mezclado con alcohol.

- Tessa avisa al médico de la empresa, que venga lo antes posible.

- Si, ahora mismo.

- ¿Qué te proponías? - dijo Fred muy serio mirándola.

- Que nos sorprendiera Tessa.

- ¿Por eso vinisteis aquí?

- Si - dijo llevándose una mano a la cabeza porque empezaba a dolerle.

- ¿Has hecho algo más contra Tessa?

- Provoque que comiera las nueces.

- ¿Tienes algo en la actualidad con Richard?

- No, no quiere nada conmigo.

- ¿Y por qué sigues insistiendo?

- Por el poder, por el dinero, esa - dijo mirando hacia Tessa, - no puede hacer que llegue a lo más alto de su negocio, yo sí.

- El médico ya viene.

- Presentaras tu renuncia y te iras de la empresa - dijo Fred mirándola fijamente a los ojos, - nunca jamás volverás a acercarte ni a Tessa ni a Richard, ni harás planes contra ellos con la intención que otros los ejecuten.

- ¿Quién te crees que eres tú para decirme lo que tengo que hacer? - grito a Fred muy nerviosa por todo lo que sentía en esos momentos, - tú no eres nadie.

El médico llegó en ese momento y se apartaron un poco para que llegara hasta Richard, Fred y Victoria se miraban fijamente sin apartar la vista el uno del otro, y Tessa no pudo evitar ir junto a Richard para ver que le decía el médico.

- Lo mejor es que lo llevemos al hospital, - dijo el médico, - está muy débil y hay que hacerle un lavado de estomago.

- Muy bien, prepárelo todo, yo iré con él. - dijo Tessa cogiendo la mano de Richard con lagrimas en los ojos.

CAPÍTULO 16

El domingo estaban preparando una comida en la casa de Richard, donde estaban todos presentes Jamie, Tessa, sus hermanas, Marie, Valerie y Paula. Estaban riéndose en la sala cuando llamaron a la puerta y Jeffrey acompañó a Fred hasta donde estaban ellos.

- ¿Preparamos otro cubierto para la comida? - quiso saber muy serio.

- No, me voy enseguida.

- Fred que sorpresa, - dijo Jamie viéndole pasar.

- Tengo que irme y antes de hacerlo quería despedirme de Richard y Tessa, fue un gran susto lo sucedido el otro día.

- Si, una intoxicación alimentaria, - dijo Richard indicándole que se sentara, - Victoria debió llevarme al hospital y no a la empresa, no sé en que estaría pensando.

- Por suerte, nadie más enfermo - dijo Fred rechazando el asiento, - tengo que irme ya, mis padres me necesitan y voy a ir junto a ellos.

- ¿Están enfermos? - quiso saber Tessa.

- No, no te preocupes, ellos están mejor que yo.

- Te echaremos de menos - dijo Tessa acercándose para darle un abrazo, y escucharon ambos como carraspeaba Richard y ella se separó un poco de él.

- Yo igual no tanto - dijo Richard haciendo que todos rieran.

Fred miró hacia todos antes de partir y sonrió, estaba seguro de que sus padres estarían muy satisfechos con todo lo conseguido durante este tiempo.

- Victoria se ha ido de la empresa - dijo Jamie muy serio.

- Nunca me gusto esa mujer - dijo Marie muy seria, - sobretodo después de que hizo ver que se desmayaba en aquella fiesta navideña, simplemente para que Richard la llevara a un despacho en brazos, menudo descaro, cuando fui a llevarle agua estaba mejor que yo...

- Marie - dijo Richard levantándose de la mesa, - ¿lo recuerdas?

- Ha sido como un flash - dijo Marie mirándolos a todos, - no me lo puedo creer.

- ¿Y justo tienes que acordarte de eso? - dijo Tessa un poco celosa.

- Bueno, se ha ido de nuestras vidas y eso hay que celebrarlo - dijo Paula levantando su vaso en señal de brindis.

- Por cierto, - dijo Richard mirando hacia su amigo - ¿Qué quería John?

- Pues pedirme que fuera el padrino de su boda.

- ¿De verdad?

- Si, dentro de 6 meses será la boda, de modo que nada, tendré que ponerme al día con mis funciones de padrino.

Mientras ellos seguían hablando y riendo, Cupido con una pequeña sonrisa se acercó a sus padres, ellos le miraron muy serios, pero vio que ambos asentían hacia él.

- Has usado más poder del que deberías haber utilizado - dijo su padre pensativo, - pero bueno en el amor y en la guerra todo se vale.

En la mesa que le separaba de sus padres apareció su arco y su carcaj lleno de flechas.

- Es posible que te volvamos a enviar a la tierra - dijo su madre, - pero por ahora aún no, has hecho bien dejando que Victoria se fuera sin dañar su corazón.

- Todos tienen derecho a encontrar el amor, hasta ella. - dijo Cupido muy serio, - pero lo cierto es que espero no volver a saber nada de ella durante mucho tiempo.

5 AÑOS DESPUÉS.

- No me puedo creer que Kate se vaya a Italia para estudiar bellas artes - dijo Tessa emocionada.

- Menos mal que aún tenemos a Sophie para que haga de niñera - dijo Richard besando a su esposa en la frente.

Tessa se acarició su hinchado vientre mientras miraba a Kate apoyada en el árbol de siempre dibujando y a Sophie ocupándose de la pequeña Olga.

- Debemos pensar otro nombre de niña - dijo pensativa, - dentro de poco nacerá y aún no nos hemos decidido.

- Hay tiempo - dijo Richard mientras se sentaba a su lado y pasaba un brazo por sus hombros, - no puedo creerme que estemos aquí, ahora disfrutamos más de esta casa que mi hermana Marie.

- Todo son etapas, igual luego ella la utiliza más que nosotros, menos mal que a tus padres no les importa.

- No están nunca, les da igual quien esta aquí o quien está en la ciudad.

Tessa se cogió de la barriga al notar un pequeño pinchazo y después miro a sus pies, al darse cuenta de que había roto aguas y lo acababa de manchar todo.

- Vámonos al hospital - dijo Richard nervioso poniéndose de pie, Sophie cogió a Olga en brazos y Kate dejó el block de dibujos en el suelo.

Al cabo de unas horas, dejaron a todas entrar en la habitación para ver a Tessa y al bebe que acababa de tener.

- Y seguimos sin haber decidido el nombre.

- Caroline - dijo Kate, - nada más verla he pensado en ese nombre.

- Me parece precioso - dijo Richard con una sonrisa, - ¿te gusta?

- Si, me encanta.

Richard se acercó para darle un beso muy suave.

- Te quiero, no puedo creerme lo afortunado que soy.

- Yo también te quiero, y quiero que las llesves a todas a casa, necesito descansar.

- Yo me quedaré con ellas - dijo Kate tímidamente, - no pensaras que te iba a dejar aquí sola.

- Tengo las mejores hermanas del mundo, - dijo Tessa con una sonrisa.
- Oye. - protesto Richard tratando de ponerse serio.
- Y el mejor esposo, la mejor hija, bueno hijas - dijo mientras cogía a Caroline para que se alimentara de su pecho.

Cupido miró a través de un espejo lo que estaba sucediendo en la habitación y con una sonrisa aparto la imagen. Esa estancia en la tierra había merecido la pena, no había sido la única pero si una de las que recordaba con más cariño.

- Y ahora a seguir...

FIN.

OTRAS OBRAS DE LA AUTORA

¿Quieres conocer la historia de Marie y Marjorie?



A la venta en Amazon.